

LA IDENTIDAD CORPORAL Y LA CONDUCTA AUTOLESIVA.
EXPERIENCIA DE UNA JOVEN CUTTER

EDGAR LOZANO DE LA OSSA

Trabajo de investigación para optar al título de pregrado en Psicología

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA
MEDELLÍN
2018

LA IDENTIDAD CORPORAL Y LA CONDUCTA AUTOLESIVA.
EXPERIENCIA DE UNA JOVEN CUTTER

EDGAR LOZANO DE LA OSSA

Trabajo de investigación para optar al título de pregrado en Psicología

Asesor
Orlando Arroyave Álvarez
Doctor en Ciencias Sociales

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA
MEDELLÍN
2018

No hay que llorar para estar triste (...)
Ni morir para escapar (...)
No es necesario gritar para que te escuchen (...)
Ni una herida abierta para ver correr el puss (...)
No hace falta piel para dejar una cicatriz (...)
Rodríguez, A (2014)

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos.....	6
Resumen.....	7
Introducción.....	9
1. Planteamiento del problema.....	11
2. Antecedentes de investigación.....	15
3. Justificación.....	28
4. Marco conceptual.....	30
4.1. Cutting.....	32
4.2. Identidad.....	38
4.2.1. Identidad individual o corporal.....	45
4.2.2. Identidad social o cultural.....	47
4.2.3. Identidad social y el aspecto del cuerpo.....	50
5. Objetivos.....	53
6. Metodología.....	54
6.1. Tipo de Investigación: cualitativa.....	54
6.2. Enfoque: Hermenéutico.....	56
6.3. Método: Estudio de caso único.....	57
6.3.1. Método: Biográfico.....	60
6.4. Técnicas de recolección de información.....	61
6.4.1. Entrevista focalizada.....	61
6.4.2. Entrevista episódica.....	61
6.5. Participante.....	63
6.5.1. Descripción de la informante.....	63
6.6. Plan de recolección.....	64
6.6.1. Primera fase. Recolección de antecedentes investigativos.....	65
6.6.2. Segunda fase. Entrevistas exploratorias.....	66
6.6.3. Tercera fase. Trabajo de campo.....	66
6.7. Plan de análisis.....	67
6.7.1. Transcripción.....	67
6.7.2. Codificación.....	68
6.7.3. Construcción de categorías.....	69
6.7.4. Análisis e interpretación de los datos.....	70
6.8. Unidad de análisis.....	71
6.9. Validación.....	72
6.10. Descripción de las fases metodológicas.....	72
7. Consideraciones Éticas.....	73
8. Descripción y análisis.....	75
8.1 El cutting y el sí mismo.....	78
8.1.1 Existencia: Deseo de vida y deseo de muerte.....	78
8.1.2 Yo disociado: La realidad separada del cuerpo.....	81
8.1.3 Aceptación de sí: Vergüenza y culpa.....	85

8.1.4	Narrativas de sí: Timidez y rebeldía.....	90
8.2	El cutting y el otro.....	95
8.2.1	Masificación del yo: La influencia del otro.....	95
8.2.2	Reconocimiento: La diferencia del otro.....	100
9	Reflexión final.....	105
10	Limitaciones y recomendaciones.....	115
	Referencias.....	117
	Anexo 1. Consentimiento informado.....	123
	Anexo 2. Guía entrevista focalizada.....	126
	Anexo 3. Guía para la entrevista episódica.....	127
	Preguntas adicionales.....	127

Agradecimientos

A N.I por prestarme su historia para la elaboración de esta investigación, por su tiempo, su paciencia y su voz. Gracias por tanta generosidad. Espero que sus esfuerzos se vean retribuidos con este trabajo, el cual pretende aportar un granito de arena en la conceptualización de las autolesiones como fenómeno psicosocial.

A Orlando Arroyave por cada uno de los aportes realizados, por su tiempo, sus palabras y su experiencia, pero sobretodo, gracias por su vocación como docente e investigador.

A todas las personas, compañeros, familiares y amigos, que me acompañaron en esta experiencia.

Resumen

Las conductas autolesivas se caracterizan principalmente por ser actos impulsivos, directos, deliberados y socialmente inaceptados que, generalmente, se asocian a contextos psicopatológicos. Según la literatura utilizada, las autolesiones cumplen varios propósitos, entre los más relevantes se encuentran: controlar los sentimientos aversivos, aliviar el dolor emocional, controlar o dar la sensación de control del entorno y regresar al individuo a la realidad que en ocasiones le es difusa. Taboada (2007), Mosquera (2008), Bostock y Williams (1974) y Zizek (2002), respectivamente. Este trabajo describe las implicaciones de las conductas autolesivas y el proceso de la construcción de la identidad en los aspectos individuales y sociales de una joven de la ciudad de Medellín. Lo que subraya esta investigación, es que las circunstancias que emergen alrededor de la experiencia autolesivas inciden en el proceso de la afirmación identitaria individual y social de quienes las practican.

Para este abordaje, se propone el método hermenéutico, en el cual se usan, para la recolección de información, la entrevista focalizada y la entrevista episódica.

Los resultados muestran que las dos dimensiones de la identidad (individual y social) se modifican en forma vivencial y relacional, por ejercicios de la aceptación y la lucha por el reconocimiento.

Palabras clave: *Cutting*, identidad, aceptación y reconocimiento.

Abstract

The Self-injurious behaviors are characterized mainly by be impulsive, direct, deliberate and socially unacceptable acts, which are usually associated with psychopathological contexts. According to the literature used, self-harm fulfills several purposes, among the most common are: controlling aversive feelings, relieving emotional pain, controlling or giving the feeling of control of the environment and returning the individual to the reality that is sometimes diffuse. Taboada (2007), Mosquera (2008), Bostock y Williams (1974) y Zizek (2002), respectively. This paper describes the implications of self-injurious behavior and the process of identity construction in the individual and social aspects of a young woman in the city of Medellín. What this research emphasizes, is that the circumstances that emerge around the self-injurious experience affect the process of affirming the individual and social identity of those who practice them.

For this approach, the hermeneutic method is proposed, in which the focused interview and the episodic interview are used for the collection of information.

The results show that the two dimensions of identity (individual and social) are modified in an experiential and relational way, by acceptance exercises and the struggle for recognition.

Keywords: Cutting, identity, acceptance and recognition.

Introducción

Esta investigación se realizó como parte de los requisitos de grado para optar por el título en Psicología de la Universidad de Antioquia, y tuvo como principal objetivo es describir cuáles son los significados de identidad corporal de una joven que realiza prácticas de *cutting*. El planteamiento inicial surge, además del interés personal del investigador sobre el tema de la autolesión, de la búsqueda de antecedentes que permitieron evidenciar, en la literatura, una ausencia de información académica que explorara las autolesiones desde una mirada socio-humanística y, menos aún, de una articulación con los proceso de construcción de la identidad.

El trabajo pretendió, en primera estancia, examinar la noción de *cutting* a partir de diversos referentes teóricos. En esa exploración de referentes, se destaca la propuesta de Slavoj Žižek (2002), quien describe el *cutting* como un fenómeno estrictamente paralelo a la virtualización de nuestro entorno que representa una estrategia desesperada de regresar a lo real del cuerpo, un intento radical de recuperar un asidero en la realidad o de asentar de manera firme el yo en la realidad corporal, contra la ansiedad insoportable que produce el percibirse uno mismo como no existente. Otros autores que también aportaron a la noción de *cutting* fueron Taboada (2007), Mosquera (2008), Bostock y Williams (1974) y Favazza y Rosenthal (1993).

La otra noción que se abordó para esta investigación fue la de identidad, la cual podría ser definida como la capacidad que tienen los sujetos de ir construyendo una narrativa sobre sí mismos, que incluya no sólo la influencia de los otros, sino también una lucha por ser

reconocidos por los otros. Algunos autores abordados para la construcción teórica de este concepto fueron: Hall (2011), Giménez (1997), Goffman (2010), Erikson (1968), entre otros.

Respecto al diseño metodológico, se utilizó la entrevista episódica, como técnica de recolección de la información, con la finalidad de explorar la relación entre *cutting* e identidad. El análisis de la información se apoyó en los referentes teóricos antes mencionados. Dichos antecedentes fueron de trabajos realizados principalmente en países de habla hispana.

Algunos de los resultados de esta investigación sugieren, que el proceso de construcción de identidad de la informante incluye dos elementos. El primero es la identidad individual, que aparece en términos de lo que hemos llamado *aceptación de sí*, y más específicamente considerando cuatro factores que la constituyen: la vergüenza, la culpa, la timidez y la rebeldía. El segundo elemento es la identidad social, en el cual aparecen consecutivamente la influencia y el reconocimiento.

Por lo evidenciado durante la investigación el principal obstáculo que encuentra N.I en el proceso de su afirmación identitaria, es el rechazo de una sociedad que la juzga como enferma, por lo que la lucha por alcanzar el reconocimiento de su propia subjetividad se constituye en el factor transversalizador de dicho proceso.

Por lo anterior se propone el despliegue de estrategias que promocionen, prevengan, pero sobre todo que eduquen a la comunidad en general acerca de las autolesiones.

1. Planteamiento del problema

La identidad corporal está relacionada con la capacidad que tiene el sujeto de considerar su propio cuerpo como un objeto en el cual construye narrativas de sí mismo. La construcción de estas narrativas depende de las formas y los contenidos de las relaciones y experiencias que se tejen alrededor del sujeto y de los significados que este les confiera. Entre una variedad de formas con las que puede contar un individuo para simbolizar sus experiencias con el mundo y sus relaciones con el otro, este trabajo se dedicará solo a una: las autolesiones.

La autolesión o autoagresión corporal o *cutting* aparece hoy como una práctica alternativa entre los jóvenes de diferentes latitudes del planeta como forma evidente de relacionarse con su cuerpo y, aunque este concepto, para muchos, puedan resultar novedoso o muy distantes de la realidad social que los rodea, el *cutting* es un fenómeno que se ha incorporado a las lógicas de la población mundial, al punto de ser considerado por la Organización Mundial de la Salud, en su primer informe mundial sobre violencia y salud, como un problema de salud pública (OMS, 2003). En dicho informe, se cita una resolución emitida por la Asamblea Mundial de la Salud en 1996, en la que se declaró que la violencia es un importante problema de salud pública en todo el mundo y pidió a la OMS que elaborara una tipología de la violencia para caracterizar los diferentes tipos de violencia y los vínculos entre ellos. En cumplimiento de esa tarea la OMS elaboró una clasificación taxonómica no muy completa que propone dividir la violencia en tres categorías generales, según las características de los que cometen el acto de violencia: (1) la violencia auto-infligida, (2) la violencia interpersonal, y (3) la violencia colectiva. La violencia auto-infligida comprende el comportamiento suicida y las autolesiones. El primero incluye pensamientos suicidas,

intentos de suicidio y suicidio consumado. En contraposición, el auto-maltrato incluye actos como la automutilación, la autoagresión y el *cutting*.

Por otro lado, el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-IV-TR (APA, 2000), incluye las prácticas autolesivas como el quinto criterio diagnóstico para el trastorno límite de la personalidad, también conocido como limítrofe o fronterizo, el cual se caracteriza por la desregulación emocional, dificultad para controlar los impulsos, consumo de sustancias, problemas de autoimagen e inestabilidad en las relaciones interpersonales. Las personas con trastorno límite suelen tener dificultades para aceptar la crítica y suelen interpretar las acciones de los demás como ofensivas, y al experimentar la necesidad de sentirse vinculados emocionalmente con los otros, presentan temor al abandono. También se ha encontrado que los sentimientos que tienen hacia otras personas cambian abruptamente de positivo (idealización) a negativo (devaluación) (Bateman y Fonagy, 2004, citados por Marín, Szerman y Ruiz (2017)).

Pero, ¿qué es el *cutting*? El *cutting* podría ser definido en términos generales como todo acto a través del cual algunas personas cortan, queman o arañan su cuerpo sin que exista intención de muerte. Favazza (2007) aclara que para que una conducta autoagresiva sea catalogada como *cutting*, debe cumplir con las siguientes características: ser un acto directo y deliberado (por lo tanto distinto de la autolesión indirecta, como la ingesta excesiva de alcohol o de alimentos), socialmente inaceptable (en este sentido se opone a la perforación de los oídos o a los rituales religiosos) y repetitivo.

De las tres características anteriores, me concentraré en la segunda, es decir, ser socialmente inaceptable, y añadiré el concepto de *rotulación patológica* para señalar que la

idea social más propagada es que quien practica el *cutting* es un enfermo y que debe ser tratado como tal. Según lo señalan algunos teóricos como Ackerknecht, en la actualidad hay una tendencia a nombrar como patológico lo desconocido que no es exclusiva de algunos sectores, según Ackerknecht (1971) la tendencia a rotular los fenómenos que no encajan con la normalidad cultural o con sus estándares de idealidad ha trascendido las esferas del laboratorio, de lo científico y lo literario para incluirse en lo cotidiano y llegar a ser uno de los rasgos característicos de nuestra cultura; rasgo que hemos convertido en algo tan común en nuestro discurso que difícilmente lo percibimos.

Pero si rotular resulta algo frecuente en el discurso cotidiano, qué podríamos decir del psicológico, donde hay una creciente necesidad por nombrarlo todo, por definirlo, por encasillar, por rotular. En relación a esto, el mismo autor nos dice:

En nuestro contexto la rotulación psicopatológica parece ser fundamentalmente una expresión de incapacidad, una actitud específica de tratar lo desconocido, lo irracional, lo emocional, lo extático. De ahí que no es sorprendente que a un número casi ilimitado de fenómenos se les haya puesto un rótulo psicopatológico. (pp. 60-61).

Esta tendencia por nombrar y rotular cada objeto, cada acontecimiento, cada fenómeno, ha tocado, por supuesto, también al *cutting* que ha sido definido por la literatura especializada como un rasgo patológico.

Ahora bien, mi interés no es desetiquetar el *cutting* de su “merecido” rótulo de síndrome, ni desautorizar las fuentes citadas anteriormente, sino permitirnos una mirada un poco más amplia que nos facilite entender las dinámicas que emergen alrededor de este fenómeno, sus

lógicas, pero sobre todo, la incidencia¹ que tiene en la construcción de identidad de quien las practica, con este propósito en mente utilizaré la definición que hace Slavoj Žižek (2002), de este fenómeno, en su libro *Bienvenidos al desierto de lo real*:

(...) Fenómeno estrictamente paralelo a la virtualización de nuestro entorno: representa una estrategia desesperada de regresar a lo real del cuerpo... lejos de ser suicida..., el cutting es un intento radical de recuperar un asidero en la realidad o de asentar de manera firme el yo en la realidad corporal, contra la ansiedad insoportable que produce el percibirse uno mismo como no existente. (p. 63).

Así, aunque el *cutting* sea catalogado como un fenómeno patológico, pues como lo dice el mismo Žižek (2002) “supone un intento patológico de recuperar cierta normalidad, de evitar un hundimiento psicótico total (p. 64)”, me propongo en esta investigación una mirada diferente a la patológica, una mirada que buscará entender este fenómeno desde la experiencia personal de un *cutter*, sus lógicas de corporalidad y su identidad, e intentaré, cómo lo diría Max Weber (1968, citado en Díaz 2001), comprender (*Verstehen*), los motivos y creencias que tiene el sujeto detrás de su conducta autolesiva.

Por lo tanto, centraremos la atención, no en los rasgos que aparecen como criterios de un diagnóstico, sino en los factores que se escapan de lo evidente y se esconden detrás del significado que tiene para este sujeto su propio cuerpo y las construcciones de su propia identidad. En otras palabras, esta investigación abordará este fenómeno desde el cuerpo, lugar donde acontece el acto, como símbolo de la cultura, e intentará describir cómo las acciones

¹ Incidir: Causar un efecto una cosa en otra, repercutir. Real Academia Española. (2001). Se hace la aclaración debido a que en el diccionario de la real academia de la lengua española aparecen varios significados de esta palabra.

autolesivas corporales aparecen para darle sentido al cuerpo de los sujetos que las practican. En este sentido, a lo largo del trabajo aparecen tangencialmente las preguntas: ¿por qué el cuerpo? ¿Por qué autoagresiones? Pero, sobre todo, la investigación intentará responder a la pregunta:

¿Cuáles son los significados de identidad individual que la informante expresa a través de sus prácticas de *cutting*?

2. Antecedentes de investigación

Con la intención de realizar un acercamiento a los temas de las autolesiones corporales y la construcción de la identidad, se ha realizado una búsqueda de antecedentes que facilitarán comprender las diferentes posturas y los diferentes abordajes que se han realizado alrededor de este tema. Para la pesquisa se consultaron diferentes teorías y modelos psicológicos, así como distintas investigaciones en países como Colombia, España, Chile, Bolivia, Argentina, México y Guatemala. Las investigaciones abordadas sobre el *cutting* datan desde el 2012, y las realizadas sobre la construcción de identidad desde el 2005; ambos conceptos son rastreados hasta el presente.

Respecto a las investigaciones realizadas sobre *cutting*, en Colombia, Mora (2015) propone una comprensión de las conductas autolesivas a partir de la elaboración de un estado del arte sobre este fenómeno. Para el cumplimiento de esta tarea realiza un acercamiento a 50 revisiones bibliográficas de países como España, Chile, Colombia, México, Venezuela, Salvador y Ecuador. A continuación, se presentará los resultados más importantes por país, según el trabajo de Mora (2015). Según la autora, esta revisión permitió ver una diferencia

entre las posturas de los investigadores según el país donde se realizó la investigación. Para Mora (2015), las investigaciones producidas en España abordan las conductas autolesivas desde una mirada clínica, dando mayor relevancia a factores biológicos; los investigadores en Argentina, en cambio, abordan el concepto desde las estrategias de afrontamiento ante situaciones problemáticas como, por ejemplo, los trastornos de emociones. En cuanto México, Colombia, Chile, Venezuela, Ecuador y El Salvador, el abordaje es interdisciplinario y multicausal, incluyendo en las investigaciones factores sociales, comunicacionales, emocionales y clínicos.

En esta misma línea, en España, Frías, Vázquez, del Real, Sánchez y Servén (2012, citados por Mora 2015), en su publicación “Conducta autolesiva en adolescentes: prevalencia, factores de riesgo y tratamiento”, entregan una revisión teórica donde describen algunos hallazgos sobre la conducta autolesiva en adolescentes. En esta investigación se destaca la falta de consistencia en la definición del fenómeno, pues según estos autores, hay una notable diferencia entre las investigaciones hechas en Europa y la realizadas en Estados Unidos; las primeras, catalogan como conducta autolesiva la que son sancionables culturalmente, deliberadas y no fatales. Mientras que las segundas, dan mayor relevancia, a la hora de definir dichas conductas, al hecho de que un individuo se haya causado un daño directo de manera deliberada.

En cuanto a los factores incidentes, los investigadores plantean que las investigaciones abordan las conductas con un modelo multicausal, en el que interactúan factores de riesgo sociodemográficos (por ejemplo, el sexo femenino), psicopatológicos (depresión, baja autoestima, entre otros) y psicosociales (presión de grupo, modelado, entre otros). Así

mismo, señalan que las investigaciones dan a las conductas autolesivas, un valor funcional, especialmente, como mecanismo de autorregulación emocional. Por último, se recogen los ensayos clínicos relacionados con el tratamiento específico de las autolesiones.

Igualmente, en España, Kirchner, Ferrer, Forns y Zanini, (2011, citados por Mora 2015), compararon la conducta autolesiva y el *cutting* con la ideación suicida y la categorizaron como factor de riesgo de suicidio en la adolescencia, encontrando que la probabilidad de autolesión en adolescentes con ideación suicida es diez veces más alta que en adolescentes que no reportan dicho tipo de ideación. En su trabajo de investigación también analizaron la presencia de conducta autolesiva y pensamiento suicida en adolescentes y analizaron la asociación entre estas dos conductas. Además, compararon el tipo de estrategias de afrontamiento que utilizaron respectivamente los adolescentes con presencia y ausencia de dichas conductas, encontrando diferencias específicas, sobre todo en mujeres.

En Chile, Villarroel, Jerez, Montenegro, Montes, Igor y Silva (2013, citados por Mora 2015) presentan una clasificación utilizada mayormente en la práctica clínica, propuesta en 1995, por Simeón y Favazza. Según estos últimos autores, las prácticas autolesivas pueden clasificarse en: (1) Conductas auto-lesivas mayores, que ocasionan graves daños en los tejidos del organismo, provocando la castración, extirpación ocular y amputación de las extremidades; este tipo de conductas son generalmente impulsivas y repentinas. (2) Conductas auto-lesivas estereotipadas, que se manifiestan en personas con trastorno mental severo y patologías neurológica; los pacientes suelen golpearse la cabeza de manera repetitiva, morderse la lengua, los labios, las mejillas y manos, entre otras conductas; en general, la gravedad del daño es moderado. (3) Conductas autolesivas compulsivas, se

identifican por ser conductas repetitivas como rascarse reiteradamente la piel, produciéndose excoriaciones, morderse las uñas o tirarse el cabello. (4) Conductas autolesivas impulsivas: en este tipo de autoagresiones son frecuentes las cortadas (*cutting*) y las quemaduras en la piel, su acción puede tener un proceso de ritualización en las personas quienes suelen darle un significado simbólico; este tipo de conductas se subdividen en impulsivas episódicas e impulsivas repetitivas.

Villarroel, Jerez, Montenegro, Montes, Igor y Silva (2013, citados por Mora 2015) presentan siete modelos motivacionales que permiten la aparición de conductas autolesivas: *modelo de la regulación* de los afectos, sugiere que la autolesión es una estrategia para aliviar afectos negativos agudos e intensos; *modelo de la disociación*, presenta las prácticas autoagresivas como una respuesta a la aparición de estados de disociación, despersonalización o desrealización; *modelo de conducta suicida*, la conducta auto lesiva aparecería como un mecanismo adaptativo de resistirse al deseo genuino de quitarse la vida; *modelo de la influencia interpersonal*, se usaría la conducta autolesiva para influir sobre las conductas, afectos y decisiones de otras personas significativas; *modelo de los límites interpersonales*, el sujeto que no ha construido un sentido de identidad, vivencia una dificultad para separarse, individuarse de objetos significativos; *modelo del castigo*, las personas que fueron educados en ambientes desfavorables podrían percibir el castigo como necesario para moldear comportamientos; *modelo de búsqueda de sensaciones*, una persona necesitada de emociones intensas percibe la autolesión como una forma de generar excitación o regocijo para sentirse contactado con la vida.

En esta misma línea, en Colombia, Sánchez (2016, citado por Mora 2015) realizó una investigación con el objetivo determinar la relación existente entre la autoestima y las conductas autodestructivas, utilizando una población de 50 estudiantes que oscilaban entre los 14 y los 16 años, de género masculino y femenino, de la Ciudad de Guatemala. De acuerdo a los resultados obtenidos por Sánchez, se comprobó que no existe una relación significativa entre la autoestima y las conductas autodestructivas, pues en la investigación se observó que los jóvenes con prácticas autolesivas mostraron tener altos niveles de autoestima, de acuerdo a la aplicación de la Escala de Autoestima (EAE). No queriendo decir con esto que la relación que existe entre estas dos variables sea completamente lejana, pues según lo describe en su investigación hay algunos factores estructurales de la autoestima como la integración y el auto concepto que aparecían con relevancia entre los jóvenes analizados. Sin embargo, en el estudio se concluyó que la autoestima no es la principal causa de conductas autodestructivas en los adolescentes y podrían existir otros factores que determinan estas conductas como, por ejemplo, el modelado, y la agremiación.

Desde otro ángulo Castro, Planellas y Kirchner (2014, citados por Mora 2015), en España, lograron establecer unos patrones de predicción de conductas autolesivas mediante el estudio de las estrategias de afrontamiento entre adolescentes. Pues para estos autores, como para la mayoría de referentes en este campo, la conducta autolesiva es un fenómeno prevalente en la adolescencia. El propósito principal de este estudio fue establecer la relación entre conducta autolesiva y estrategias de afrontamiento emocional en adolescentes, buscando detectar los perfiles de mayor riesgo, los resultados mostraron que los adolescentes con mayor probabilidad de referir conducta autoagresiva son los que prefieren estrategias evitadoras de afrontamiento, caracterizadas por evadir los problemas o sus consecuencias o

sus resoluciones. Las estrategias de afrontamiento que se han mostrado más funcionales entre adolescentes que no presentan tales conductas son las estrategias de aproximación.

Por otro lado, en Bolivia, Arancibia, Carvajal, Díaz y Mendoza (2015) describen las conductas autolesivas como

(...) el acto de auto lesionarse con el fin de alterar un estado de ánimo, terminar con un estado de confusión emocional o aliviar una situación que implique estrés infligiéndose un daño físico en el cuerpo. El propósito último no es el suicidio, tampoco obtener placer o como ritual para pertenecer a un grupo. (p. 43).

Además, estos investigadores señalan que estas conductas son de mayor prevalencia entre adolescentes y la ubicación corporal más común es generalmente en las muñecas utilizando cualquier objeto afilado (ej. hoja de afeitar).

Desde el punto de vista las ciencias biológicas y neuroquímicas, este síndrome se relaciona con niveles bajos de serotonina. Entre los factores psicológicos predisponentes, se tiene la existencia de abuso físico o sexual, negligencia física o emocional y condiciones familiares disfuncionales durante la infancia y adolescencia. El ciclo de desarrollo del síndrome indica que el paciente con *cutting* necesitará cortarse cada vez más para obtener el mismo resultado. El abordaje ante estos pacientes es psicológico y psiquiátrico, el paciente requiere psicoterapia y farmacoterapia.

Así mismo Casadó (2011), en España, en su tesis doctoral, *Los discursos del cuerpo y la experiencia del padecimiento. Acciones autolesivas corporales en jóvenes*, describe la autolesión, en pocas palabras, como el acto de quemar o arañar el cuerpo sin que exista voluntad de muerte. Según Casadó, estas prácticas han tenido un impacto social importante en los últimos cinco años.

Según el artículo, lesionarse uno mismo sin que exista deseo de muerte no es un fenómeno nuevo, pero sí poco comprendido por la sociedad, por tal motivo, para la autora, resulta importante realizar un acercamiento a este fenómeno que hasta ahora se ha considerado como una epidemia silenciosa que afecta sobre todo a mujeres jóvenes, pues esta idea ha contribuido a la creación de una mayor alarma social y ha dado lugar al surgimiento de trabajos principalmente de corte cuantitativo que se han centrado en entregar cifras de la magnitud del fenómeno e identificar elementos facilitadores de la autolesión. En este marco el trabajo de Casadó trató, no sobre datos estadísticos sino sobre los sentidos de las acciones corporales autolesivas en jóvenes incorporando las variables de vivencia emocional y representación corporal de aflicciones y malestares. En este trabajo se realizó una interpretación del cuerpo como un campo de fuerzas con capacidad expresiva ligado a las representaciones de las autolesiones corporales y su lectura como procesos subversivos. Además, se abordó la incidencia de las redes sociales virtuales que operan única y exclusivamente online y donde, contrariamente a lo esperado, el cuerpo y sus representaciones continúan jugando un papel determinante que excede la categoría virtual y que nos obliga a resignificar los sentidos de los cuerpos lesionados exhibidos.

Por su parte, desde Colombia, Flórez (2017), en su artículo “*Cutting* o cortes en la piel: una práctica que habla”, intenta hacer una aproximación a las causas y la función del *cutting*, así como a las representaciones que tienen en los sujetos con prácticas autolesivas. Este artículo surgió tras un estudio realizado en el 2014, en la ciudad de Medellín a 48 jóvenes entre los 11 y los 18 años. El estudio mostró que el fenómeno tiene repercusiones sociales, culturales y psicológicas, que facilitan la comprensión de que el acto de cortarse es un intento por conseguir un lugar significativo en el campo del Otro a quien desean intranquilizar para ser vistos y reconocidos. Para Flórez (2017), el *cutting* es un fenómeno que demuestra una falta de recursos internos para la resolución de aquello que genera angustia en el sujeto y que podría ser posible que la autolesión también se manifieste como una manera de evitar la agresión que podría ir dirigida a otro o al Otro. Este artículo, de corte psicoanalítico, presenta el *cutting* como una escritura sobre el cuerpo, que representa conflictos y traumas del pasado imposibles de simbolizar de manera consciente. Estas escrituras, según el autor, en lugar de corresponder a un síntoma que debe ser borrado o eliminado, le posibilitan al sujeto un trámite de sus conflictos internos.

Igualmente, Flórez (2017) señala que los adolescentes que se auto-agreden, más que pensar en su cuerpo lo muestran al otro con escrituras de sufrimiento, de traumas y símbolos de su propia experiencia de vida, muestran un cuerpo que responde a un imaginario social que los marca, demarca y limita y que al mismo tiempo los autentica y les posibilita afrontar no solo los desafíos, sino además los encuentros y desencuentros con el otro.

También resultó importante, para este trabajo, rescatar el trabajo de Mosquera (2008), en España, quien en su libro *La autolesión, El lenguaje del dolor*, comprende la autolesión como:

Una estrategia de afrontamiento y como una medida compensatoria [...] como una forma de manejar y tolerar las emociones. Esta agresión si bien puede surgir de manera impulsiva e inesperada [...], también puede ser premeditada o planificada o la consecuencia de un aprendizaje que se ha ido reforzando y que se hace automático con el tiempo (p. 4).

Para Mosquera, hay diferentes causas por las que una persona puede autolesionarse, según la autora, algunas personas lo hacen porque no encuentran palabras para expresar la intensidad de su sufrimiento; otras personas lo hacen para hacer visible ese sufrimiento; y otras porque las emociones son demasiado intensas para ser expresadas por palabras o no se ha aprendido a identificarlas, aceptarlas, manejarlas y tolerarlas. Como lo demuestran las anteriores afirmaciones, para la autora la comunicación es un elemento fundamental para entender las autolesiones, pues según esta investigadora, a la hora de acercarse a este fenómeno, es necesario tener presente que, aunque nacemos con la capacidad de sentir y que desde muy temprano expresamos nuestros sentimientos y emociones a través de reacciones como el llanto o la risa, no nacemos con una comprensión ni con un aprendizaje que nos permita identificar, expresar y manejar los sentimientos de una manera correcta o adecuada. El adecuado manejo de emociones y sentimientos es algo que aprendemos de nuestro entorno más directo, es decir, de la sociedad, representada por sus instituciones más relevantes: familia, escuela, religión etc. Son estas instituciones sociales las que regulan y direccionan la manera cómo debemos expresar nuestras emociones.

Una de las herramientas que en sociedad se ha usado para el control y la adecuada manera de expresar las emociones ha sido la represión, medio por el cual se prohíbe o se inhibe la libre manifestación de algún sentimiento o emoción, ya sea de alegría o de tristeza, de euforia o de angustia. Este instrumento tan utilizado por las diferentes instituciones sociales, presenta algunas ventajas respecto al control de cómo los individuos manifiestan sus estados de ánimo, pero también presenta desventajas que repercuten en la manera como se expresan las emociones. Por ejemplo, si la persona es educada en un entorno muy controlador en el que la intimidad no es respetada, sus sentimientos no son validados y sus necesidades no son atendidas, se alimenta de la idea de que lo único capaz de controlar, es su propio cuerpo.

Así que cuando la sociedad ha reprimido al sujeto y no ha permitido la adecuada expresión de sus emociones cohibiendo sus manifestaciones con sentencias como: *eso no se dice, eso no se hace, está mal, es inapropiado es molesto, Así no se comporta una señorita, los hombres no lloran, etc.* Y en ocasiones se le castiga por ello. Aprende que algunas emociones no están permitidas, que no tiene derecho a expresarlas, que son malas e incorrectas y puede ocasionar, en el sujeto, maneras inadecuadas de controlar sus emociones, llevándolos, en casos más frecuentes de lo que se cree, hasta la autolesión. Según Dolores Mosquera (2008), esto no es la norma general, pero en algunos casos las personas se autolesionan porque piensan que su cuerpo es algo o lo único que depende exclusivamente de ellos y no de los demás.

En términos generales se puede decir que la persona que no desarrolla una adecuada manera de transmitir sus emociones es propensa a practicar la autolesión. Las casi nulas estrategias de afrontamiento y los déficits de habilidades comunicacionales lo hacen

vulnerables y cuando la emoción es generada o desencadenada a partir de la actitud o el comportamiento de un ser querido, la persona puede experimentar miedo a la confrontación, pues esta requiere un mínimo de habilidades expresivas, de confianza y seguridad en uno mismo y estas cualidades sociales no han sido desarrolladas de la mejor manera debido a su entorno represor.

Es posible entonces que una persona que no desarrolle adecuadamente la verbalización y externalización de sus emociones al tener que enfrentarse ante una situación dolorosa causada por una persona cercana a sus afectos experimente miedo, desconfianza y sensación de pérdida si enfrenta o contradice a su ser querido y termina recurriendo a la lesión como medio de alivio o castigo, según el caso. Por lo general la persona que se autolesiona subvalora sus pensamientos, creencias o conductas y sobrevalora la de los demás, incurriendo en generalizaciones o personalizaciones, realizando interpretaciones que no se ajustan a la realidad.

Así pues, diremos que una de las implicaciones sociales sobre la conducta autolesiva es la inadecuada enseñanza de la expresión de las emociones ocasionando en el individuo inseguridad. Pero como contraparte de esta aparece la sensación de control social que desarrolla una persona que se lesiona así misma en su círculo más cercano. Con mucha frecuencia los individuos víctimas de alguna patología se adhieren a esta por el hecho de sentirse atendidos y de ser el centro de atención, pensando que si la patología desaparece los demás se olvidaran de ellos. Pues en el caso de la autoagresión no es diferente y estas personas aprenden que la acción tiene como respuesta atención, mientras que otras expresiones de la emoción como hablar o llorar, no tienen ningún resultado. Si la familia o el entorno social más cercano atienden a estas demandas es posible que se refuercen estas

conductas y no las habilidades conceptuales, sociales y prácticas, que las personas deben aprender para funcionar en su vida diaria y que le permiten responder a las circunstancias cambiantes de la vida y a las exigencias contextuales.

Entre estas habilidades, también conocidas como habilidades adaptativas, se encuentran: el lenguaje (la comunicación), la lectura, escritura, la salud, la seguridad, la autodirección, la responsabilidad, la autoestima, evitar la victimización y mantener ambientes seguros.

Habilidades que debe desarrollar todo sujeto pues según Mosquera (2008) “[...] la autolesión surge cuando los mecanismos adaptativos del sujeto se agotan y ha de recurrir a nuevos medios que le ayuden a manejar un estado de ánimo que se hace insoportable y que el sujeto no sabe o no puede verbalizar o afrontar” (p. 6).

Muchas personas que se autolesionan lo hacen por miedo a expresar de manera equivocada sus emociones, por miedo a explotar o decir lo que realmente sienten y que con el paso del tiempo se vuelven expertas acumuladoras de sufrimiento, acumuladoras de emociones como la ira que no puede ser expresada pues dañaría o alejaría a alguna persona cercana. Pues esta ira debe encontrar alguna vía de escape.

Esta ira reprimida experimentada por las personas que se autolesionan, tienen un peso importante en sus actos lesivos y en una medida mayoritaria son experimentados por sentimientos reprimidos hacia seres queridos, pero en otra medida menor se genera por los hábitos de vida de aislamiento, alimentación y problemas de sueño, todo esto sumado a la mala comunicación de sus emociones propicia a la irritabilidad.

El otro concepto abordado en los antecedentes de investigación es la construcción de identidad individual y, por la tanto, corporal del sujeto; en relación al cuerpo, Montúa (2005) asegura que para una cultura, más allá de la idea biología corporal, el cuerpo es un conjunto de categorías simbólicas que ayudan a entender el entorno socio-geográfico, por lo que considera imposible hablar de cuerpo sin pasar por los conceptos de espacio, tiempo y territorio, pues según Montúa, el cuerpo no es dominio exclusivo de la fisicalidad, sino que, a través de él, y con él, se piensa lo social, lo geográfico, en fin, lo político.

Los trabajos anteriormente reseñados identificaron algunos de los factores que inciden en las prácticas autolesivas, sus causas y sus consecuencias sociales y, a partir de esto, propusieron definiciones que permiten la delimitación del fenómeno. Por lo revisado, el enfoque que se utiliza normalmente en el abordaje de este tema es cualitativo, quizá debido a que es un fenómeno emergente y poco explorado hasta el momento.

Por último, es importante aclarar que estas referencias de investigaciones fueron realizadas en diferentes contextos, lo que debe ser tenido en cuenta, pues las condiciones económicas, sociales y culturales donde se realizaron son diversas entre sí, y esto impide que los hallazgos de dichas investigaciones puedan ser transpolados en forma literal al contexto local.

3. Justificación

Abordar las conductas autolesivas y su posible participación en la construcción de la identidad, responde a mi interés personal como investigador; motivado por una experiencia académica en la que participe como estudiante voluntario para un proyecto de la Secretaría de juventud de la Alcaldía de Medellín ejecutado por el departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia entre los años 2013 y 2015. En este proyecto tuve un acercamiento a una población de jóvenes con prácticas alternativas entre las cuales se incluía el *cutting*.

El fenómeno de *cutting* ha sido estudiado antes desde diferentes sectores y con diferentes actores, pero en su gran mayoría, estos estudios se han concentrado en determinar categorías sociodemográficas, de sexo o de edad para procurar explicar un acto que, a mi juicio, desborda dichas reflexiones y que va más allá de los conceptos de enfermedad o trastorno. Pues como afirma Slavoj Žižek: “El *cutting* es un intento radical de recuperar un asidero en la realidad o de asentar de manera firme el yo en la realidad corporal, contra la ansiedad insoportable que produce el percibirse uno mismo como no existente” (2002, p. 63). A pesar de que, en la actualidad, no existe una definición concertada que pueda entregar un concepto claro de lo que es una conducta autolesiva, la anterior categorización será el punto de partida que se utilizará en el presente trabajo investigativo. Y si bien, el objetivo de esta investigación no es desetiquetar las conductas autolesivas, ni contradecir las investigaciones o los autores que han abordado este fenómeno, si busca una mirada más dinámica.

En este sentido este trabajo no es un borrar y volver a empezar, sino un construir *alrededor de...*, no se pretende ignorar o descalificar los avances logrados hasta el momento, sino, por el contrario, aportar en la construcción de conceptos, enfoques y teorías que permitan a la disciplina entender los factores incidentes del fenómeno.

Además de aportar a la construcción conceptual de lo que es el *cutting*, este trabajo abordará nociones del concepto identidad corporal, partiendo de la idea foucaultiana de que el cuerpo es un texto donde se escribe la realidad social Foucault (2002). Según esta idea, para una cultura, el cuerpo no es solamente biología, es mucho más que eso, es el lugar donde se narran las metáforas que ayudan a entender la realidad social: sus dinámicas, sus lógicas y sus ideologías. En otras palabras, podríamos decir que el cuerpo no es dominio exclusivo de la fisicalidad, sino que, a través de él, se puede pensar lo social.

Así pues, en este trabajo se pretenderá sustentar la idea de que el cuerpo, lugar donde acontece el acto, es un símbolo de la cultura y que las acciones autolesivas corporales aparecen para darle sentido al cuerpo de los sujetos que las practican.

Considerando lo anterior, la pertinencia de esta investigación para las ciencias sociales y humanas radica en el hecho de que, si bien es cierto se acerca a un fenómeno que ya ha sido abordado, hace una aproximación que hasta ahora se ha trabajado muy poco, puesto que intenta encontrar la relación entre dos conceptos que al parecer tienen poco o nada en común: identidad y *cutting*.

Además de lo ya mencionado, esta investigación, es también pertinente porque pretende contribuir, desde la psicología, a la comprensión de las prácticas autolesivas y los factores incidentes que hay alrededor de estas conductas. Igualmente se espera contribuir a la generación de herramientas para el trabajo del psicólogo social y comunitario que, en el ejercicio de su profesión, profundice en este tema desde las lógicas culturales y sociales para el acompañamiento a sujetos que practiquen el *cutting*. De igual forma, se espera contribuir a

las organizaciones, colectivos, programas y *websites*, que han buscado, desde diferentes enfoques, contribuir en la comprensión de este fenómeno; y a las personas que han encontrado en el *cutting* una forma de habitar su cuerpo.

4. Marco conceptual

Para el marco conceptual de esta investigación, se abordaron los conceptos de *cutting*, e *identidad*, cada uno de ellos se exploró y analizó con el objetivo de delimitarlos teóricamente y posteriormente relacionarlos entre sí, con el único propósito de dar respuesta a nuestra pregunta de investigación.

Todos los conceptos abordados resultaron difíciles, a la hora de hacer la delimitación pretendida, ya que no se encontró una definición unificada de ellos en la literatura. Del *cutting*, por ejemplo, aunque la mayoría de los autores coinciden en que es un acto deliberado, impulsivo y sin intención de muerte, difieren en los motivos que lo provocan, mientras que para autores como Taboada (2007) y Mosquera (2008) el *cutting* es una herramienta de comunicación, Mora (2015), Arancibia, Carvajal, Díaz y Mendoza (2015) lo presentan como una estrategia de afrontamiento.

Partiendo de la lectura de estos y de otros autores, en este trabajo se propone un abordaje del *cutting* como un fenómeno que se relaciona con la manera de como el sujeto habita su propio cuerpo y como este se convierte en asidero de la realidad social. No pretendo, con esta propuesta, ignorar que las conductas autolesivas tal como lo afirma Zizek (2002) “suponen un intento patológico de recuperar cierta normalidad, de evitar un hundimiento psicótico total (p. 64)”.

Sin embargo, en esta investigación se hace un énfasis especial en la idea de que el *cutting* es un fenómeno que principalmente se relaciona con la identidad corporal del sujeto.

Entonces, vinculamos la noción o las nociones de identidad, ya que las personas que se autolesionan, objeto de esta investigación, están abocadas a una lucha, emocional, psicológica y social, en búsqueda de su realidad; entendemos, pues, por identidad la suma de dos constructos simbólicos, que unidos la conforman: la identidad individual o corporal y la identidad social o cultural. Ambos conceptos fueron abordados por separado y posteriormente relacionados para construir lo que llamaremos *identidad* en esta investigación. Tenemos pues, por un lado, la identidad individual o corporal entendida como la capacidad que tiene el sujeto de considerar su propio cuerpo como un objeto en el cual construyen narrativas de sí mismo, que incluyen no sólo la influencia de los otros, sino también una lucha por ser reconocidos por los otros como diferentes; y por otro lado, la identidad social, entendida como la posibilidad que tienen los individuos de definirse a sí mismos en términos de ciertas categorías compartidas, cuyo significado está culturalmente determinado, tales como religión, género, clase, profesión, etnia, sexualidad, nacionalidad, entre otras.

Así que entendemos como identidad una construcción simbólica y dinámica en la que el YO se reconoce al mismo tiempo como similar y diferente al OTRO, en una experiencia sentida, vivida y exteriormente reconocida.

Ahora bien, esa lucha que todos enfrentamos por confirmar la identidad, el *cutter* la experimenta de manera especial, esto por el hecho de sentir que no encaja en una sociedad que lo señala, lo rotula como enfermo y lo margina. Por esta razón, es decir, por las

dificultades u obstáculos que se le presentan al sujeto que se autolesiona para confirmar su identidad, en esta investigación se consideró pertinente incluir el concepto de rotulación, considerando dos formas concretas en las que ésta se ha materializado en la sociedad contemporánea: el estigma y la injuria. Estas se presentan como mecanismos o prácticas discursivas que han permitido que la imagen del otro (del *cutter*) sea desvirtuada e investida de una serie de apelativos, etiquetas y estereotipos que empujan a la marginalidad y al no reconocimiento de su identidad.

4.1. Cutting

La autolesión corporal o *cutting* aparece hoy como una práctica alternativa entre los jóvenes de diferentes latitudes del planeta y podría ser definida en términos generales como todo acto a través del cual algunas personas cortan, queman o arañan su cuerpo sin que exista intención de muerte. Para alcanzar una mayor comprensión de lo que es el *cutting*, a continuación, se incluyen algunas descripciones halladas en la literatura especializada:

El Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, en su cuarta edición, incluye las prácticas autolesivas como el quinto criterio diagnóstico para el trastorno límite de la personalidad DSM-IV-TR (2000). Según este manual, el *cutting* no es directamente un trastorno psicopatológico, sino que aparece como un criterio dentro del trastorno límite de la personalidad, el cual se caracteriza por tener “Un patrón general de inestabilidad en las relaciones interpersonales, la autoimagen y la afectividad, y una notable impulsividad que comienza al principio de la edad adulta” (p. 790). Este trastorno hace parte del grupo de los trastornos de personalidad, junto con el trastorno paranoide, el trastorno esquizotípico, el

trastorno antisocial, el trastorno histriónico, el trastorno narcisista, el trastorno esquizoide, el trastorno de la personalidad por evitación, el trastorno de la personalidad por dependencia, el trastorno obsesivo-compulsivo y el trastorno de la personalidad no especificado.

Mora (2015) realizó un estado del arte en el que clasificó las investigaciones de acuerdo a los países. Según la autora las investigaciones producidas en España abordan las conductas autolesivas desde una mirada clínica, dando mayor relevancia a factores biológicos; los investigadores en Argentina, en cambio, abordan el concepto desde las estrategias de afrontamiento ante situaciones problemas como, por ejemplo, los trastornos emocionales. En cuanto, México, Colombia, Chile, Venezuela, Ecuador y El Salvador, el abordaje es interdisciplinario y multicausal, incluyendo en las investigaciones factores sociales, comunicacionales, emocionales y clínicos. Además de esta clasificación, Mora presenta en el artículo los factores incidentes más comunes de las conductas autolesivas: (1) Factores biológicos, (2) Factores psicosociales, (3) Influencia de los medios de comunicación, (4) Estrategia de afrontamiento, (5) El abuso de sustancias, (6) Factores socio-demográficos, (7) Factores de personalidad, (8) Factores psicopatológicos y (9) Factor multifuncional.

Por su parte, La Organización Mundial de la Salud, en su primer Informe Mundial sobre Violencia y Salud incluye las autolesiones como un problema de salud pública OMS (2002), en dicho informe, se cita una resolución emitida por la Asamblea Mundial de la Salud en 1996, en la que se declaró que la violencia es un importante problema de salud pública en todo el mundo y pidió a la OMS que elaborara una tipología de la violencia para caracterizar los diferentes tipos de violencia y los vínculos entre ellos. En cumplimiento de esa tarea la OMS elaboró una clasificación taxonómica no muy completa que propone dividir la violencia

en tres categorías generales, según las características de los que cometen el acto de violencia: (1) la violencia auto-infligida, (2) la violencia interpersonal, y (3) la violencia colectiva. La violencia auto-infligida comprende el comportamiento suicida y las autolesiones. El primero incluye pensamientos suicidas, intentos de suicidio y suicidio consumado. Por contraposición, el auto-maltrato incluye actos como la automutilación, la autoagresión y el *cutting*.

Desde la perspectiva psicopatológica también encontramos a Arancibia, Carvajal, Díaz y Mendoza (2015) quienes en la Revista de Investigación e Información en Salud que describen el *cutting* como un síndrome, manifestado en el acto de auto lesionarse con el fin de alterar un estado de ánimo, y terminar así con un estado de confusión emocional. Según esta investigación el propósito de esta conducta no es el suicidio, ni obtener placer, ni la estrategia para pertenecer a un grupo.

Coincidiendo con lo anterior, para Taboada (2007) la autolesión es un lenguaje somático el cual utiliza el cuerpo en lugar de las palabras y los sentimientos. Para el autor la conducta autolesiva es un intento de controlar sentimientos caóticos como el odio, la ira y el sufrimiento emocional y como una manera eficaz de decirles a los otros que lo han abandonado, lo han decepcionado, o han abusado de él. Podríamos decir, según lo anterior, que la mayoría de estos actos son una búsqueda constante de afecto y que no hay que verlos como una búsqueda de atención o deseo de manipulación.

Siguiendo esta misma línea, Mosquera (2008) describe la autolesión como el “acto de dañarse uno mismo, con la intención de tolerar un estado emocional que no puede ser contenido o expresado de una manera más adaptativa” (p. 8) pues “para muchos es más fácil

tolerar el dolor físico que el dolor emocional” (p. 14). Según esta autora el sujeto decide cortarse porque no entiende la razón por la cual sufre. Entonces concluye que, como el dolor físico es tangible, visible, comprensible y curable. Y que por el contrario el dolor emocional es verdaderamente difícil de compartir y mostrar, la mejor alternativa termina siendo la autolesión.

Así mismo Favazza y Rosenthal (1993) describen la autolesión como una estrategia que sirve para calmar la tensión y la ansiedad, para hacer frente a sentimientos de depresión y vacío, para lidiar con el hecho de *no sentir* en situaciones de aletargamiento, para mitigar el enojo y la agresividad, para aliviar un intenso dolor emocional, para recuperar el control sobre el propio cuerpo, para obtener una sensación de seguridad y singularidad. Estos autores identifican tres tipos de conducta de automutilación: (1) superficial o moderada (cutters); (2) estereotípica, vinculada a trastornos orgánicos como autismo o síndrome de down; y (3) mayor, asociada a brotes de tipo psicótico (edipismo, castración, etc.). Los autores también identifican dos dimensiones en la autolesión, una disociativa y otra no disociativa. En la dimensión no disociativa incluyen aquellas personas que durante su infancia se han visto obligadas a proporcionar cuidado a sus progenitores o cuidadores; la dimensión disociativa se produce cuando un niño ha sido víctima de actos crueles (abusos, sobre todo) por parte de sus progenitores o cuidadores y frente a esta situación trata de disociarse mentalmente de su cuerpo a través de la autoagresión.

De manera paralela a los estudios anteriores, Rodríguez, Gempeler et al (2007) abordaron el fenómeno desde una perspectiva cognoscitiva, para estos autores el fenómeno

de la autolesión puede mirarse como una falla en la rotulación, la atribución y la interpretación de las sensaciones corporales.

Hasta ahora la mayoría de definiciones utilizadas de *cutting* se han limitado a procesos exclusivos del individuo y a primera vista desconectados de lo colectivo, pero no olvidaremos que una parte importante de los factores incidentes del fenómeno son de índole social, Bostock y Williams (1974) sugirieron que los sujetos que utilizan las conductas autolesivas para manipular su entorno tienen más tendencia a repetir estas conductas, ya que son conscientes del impacto de la misma y de sus consecuencias.

Considerando lo anteriormente expuesto, es decir, los factores emocionales, individuales y sociales que inciden en las autolesiones, abordaremos la definición de Slavoj Žižek (2002) quien en su libro *Bienvenidos al desierto de lo real* describe el *cutting* como un

[...] Fenómeno estrictamente paralelo a la virtualización de nuestro entorno: representa una estrategia desesperada de regresar a lo real del cuerpo... lejos de ser suicidas, lejos de expresar un deseo de autoaniquilación, el *cutting* es un intento radical de recuperar un asidero en la realidad o de asentar de manera firme el yo en La realidad corporal, contra la ansiedad insoportable que produce el percibirse uno mismo como no existente” (p. 63).

Tal como hemos visto, en la actualidad no existe unanimidad en el uso del término “*cutting*”, por esto, en este trabajo, utilizaremos algunas de las definiciones anteriores para permitirnos un acercamiento que nos facilite entender la proximidad entre el *cutting* y la identidad.

Según algunos de los autores citados tenemos que la autolesión es un lenguaje somático, un intento de controlar sentimientos (Taboada, 2007); para muchos es más fácil tolerar el dolor físico que el dolor emocional (Mosquera, 2008); los sujetos utilizan las conductas autolesivas para manipular su entorno (Bostock y Williams, 1974); estrategia desesperada de regresar a lo real del cuerpo... intento radical de recuperar un asidero en la realidad... contra la ansiedad insoportable que produce el percibirse uno mismo como no existente (Zizek, 2002).

Entendemos entonces al *cutting* como:

Lenguaje somático que emerge en el sujeto con dos propósitos: por un lado, como un intento por controlar sentimientos, emociones y situaciones que no ha podido dominar, y, por otro lado, emerge como una estrategia desesperada de regresar al sujeto a lo real del cuerpo, en un intento radical de recuperar un asidero en la realidad, contra la ansiedad insoportable que produce el percibirse uno mismo como no existente.

4.2. Identidad

Los seres humanos no nacen para siempre el día que sus madres los alumbran: la vida los obliga a parirse a sí mismos una y otra vez, a modelarse, a transformarse, a interrogarse (a veces sin respuesta), a preguntarse para qué diablos han llegado a la tierra y qué deben hacer en ella. García, G. (1961)

En este apartado intentaré acercarme al concepto de identidad con el fin de encontrar una pista que nos lleve a nuestro objetivo, es decir, a responder nuestra pregunta de investigación y hallar elementos que permitan establecer, si la hubiera, la relación entre las prácticas autolesivas y la construcción de la identidad.

Para iniciar dejaré claro que, cuando en este trabajo se hable de identidad, nos referimos a la suma de varios constructos simbólicos, que unidos la conforman. Así pues, la identidad de la que hablamos es una identidad sentida, vivida y exteriormente reconocida por los actores sociales que interactúan entre sí. Además, se hace claridad de que en esta investigación no se abordarán algunos elementos teóricos y conceptuales de lo que es identidad, pues nos limitaremos a responder a la pregunta planteada como eje de este trabajo investigativo. Para esto hemos concentrado nuestra atención sólo en dos elementos: La identidad individual o corporal y la identidad social.

En las ciencias sociales ha surgido una discusión sobre la identidad que se ha dado a conocer como *crisis de la identidad*, esta discusión ha generado una serie de reflexiones sobre la consistencia y la utilidad de dicho concepto. Respecto a este asunto Hall (2011),

propone que la identidad no se ha superado dialécticamente, es decir, no hay un término que pueda sustituir de manera satisfactoria la complejidad conceptual de lo que es la identidad. Pues según el autor el concepto está ligado a muchos otros como: raza, etnia, nación, etc.

Por otro lado, habría que aclarar que detrás del concepto de identidad hay dos grandes vertientes. Por un lado, está la tradición esencialista que concibe la identidad como una verdad férrea, que permanece inmutable en el tiempo. Y, por otro lado, los enfoques posmodernos, que han interrogado esta tradición para dar lugar a una reconstrucción de la identidad a partir del rechazo esencialista, concibiendo la identidad en forma flexible, polivalente y estratégica.

Por su parte, Hall (2011), sostiene que hay tres estadios o etapas en el devenir histórico del concepto de identidad. La primera etapa, la denomina: *sujeto de la Ilustración* (p. 364), pues según el autor, bajo la *Ilustración* emergieron instituciones y mecanismos que empujaron a los sujetos a la adquisición de una identidad: la familia, el trabajo, la clase, etc. El segundo momento del concepto de identidad, lo denomina: *sujeto sociológico*, relacionado con la complejidad de la vida moderna y las formas en las que el sujeto logra establecer sus relaciones con el mundo, esto es, los modos en los que el sujeto se apropia de los significados y símbolos de una sociedad. Y el tercer momento, que lo denomina: *sujeto posmoderno*, el cual está relacionado con los rápidos cambios de las instituciones, el auge del capitalismo y los cambios en las relaciones sociales. Después de esta exposición, el autor concluye que “La identidad totalmente unificada, completa, segura y coherente es una fantasía” (p. 365).

A pesar de la deconstrucción que, según Hall (2011), vive la identidad en la actualidad, otros autores la describen a partir de algunas características fundamentales. Giménez (1997), por ejemplo, recoge tres particularidades básicas de lo que históricamente se ha entendido como identidad. Inicialmente, está la pertenencia, ya sea a un grupo, o una comunidad, la cual puede ser múltiple, lo que permite pensar la identidad como un elemento que posibilita un juego estratégico en el que el sujeto se posiciona de acuerdo a las situaciones o contextos. Incluso el autor plantea que “cuanto más amplios son los círculos sociales de los que se es miembro, tanto más se refuerza y se refina la identidad personal” (p. 5).

La segunda característica propuesta por el autor, son los atributos idiosincráticos, estos son de dos tipos: personales o relacionados. El primer tipo, tiene que ver con la personalidad del sujeto y temperamento; el segundo, con las características sociales del grupo al que pertenece. Respecto a esta segunda característica, Goffman (2010) considera que existe una “información social” mediante la cual los individuos ofrecen datos sobre lo que son. Esta información se transmite de diversas formas, desde la manera de hablar hasta la forma de vestir, y, a partir de ella, es posible deducir la pertenencia del sujeto a determinados círculos sociales o grupos. Como el mismo autor planteó, habría un afán por disimular o limitar la información negativa para que esta no afecte el desempeño social y la imagen que una persona da, y un interés por exhibir y maximizar signos de información social que se valore positivamente.

La tercera característica planteada por Giménez (1997) es la dimensión narrativa de la identidad. Dicha dimensión se desplegaría en las maneras en las que el sujeto se construye a partir de sus experiencias y vivencias. Además, la narración no sólo hace referencia al pasado sino también a los modos en los que el sujeto se proyecta.

Adicional a todo lo anterior, como punto de partida, a continuación, se incluyen algunas definiciones generales de lo que es identidad:

Jenkins (2004) define la identidad como nuestra comprensión de quiénes somos y quiénes son los demás, y recíprocamente, la comprensión que los otros tienen de sí y de los demás, incluidos nosotros.

Por su parte Giménez (2010) dice que la identidad tiene que ver con la organización, por parte del sujeto, de las representaciones que tiene de sí mismo y de los grupos a los cuales pertenece, así como también de los otros y de sus respectivos grupos. En otras palabras, la identidad surge y se afianza solo en la medida en que se compara con otras identidades en un proceso de interacción. Según este autor la identidad depende de dos principios: la diferenciación y la integración unitaria; la diferenciación se trata de un proceso primordial a partir del cual los individuos se auto identifican por la afirmación de su diferencia con respecto a los otros individuos y consiste fundamentalmente en un proceso de toma de conciencia de las "diferencias"; por su parte la integración unitaria o de reducción de las diferencias se muestra como un proceso complementario a la diferenciación a través del cual se afirman las semejanzas con los otros. Según lo anterior, para Giménez (2010) la identidad no es un atributo exclusivo del sujeto, sino que tiene un carácter social, en el sentido de que surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los otros.

En las definiciones citadas hasta aquí, se pueden identificar dos conceptos centrales, el *Yo* y el *Otro*; ahora veremos como a estos dos conceptos se le suman otras dos nuevas nociones, el tiempo y el espacio. Ejemplo de esto tenemos a Erikson (1968) quien definió la identidad como “la percepción de la mismidad y continuidad de la propia existencia en el tiempo y en el espacio, y la percepción del hecho que otros reconocen esa mismidad”. (p. 19).

Así mismo Laing (1961, citado por Rodríguez 1989) dice que la identidad es aquello por lo que uno siente que es *él mismo* en este lugar y este tiempo, tal como en aquel tiempo y en aquel lugar, pasados o futuros; es aquello por lo cual se es identificado.

Por su parte Castells (2003) incluye una idea más cuando afirma que la Identidad es la construcción de sentido, atendiendo a uno o varios rasgos culturales, priorizándolos del resto de rasgos, que se construye por el sujeto y representa su autodefinición.

Adicional a todas estas definiciones Giménez (2004) plantea que el concepto de identidad y la noción de cultura no pueden separarse, ya que la identidad sólo puede formarse a partir de la pertenencia y la participación en diferentes culturas y subculturas.

Como se puede notar en las definiciones anteriores el concepto de identidad tiene por lo menos cinco aspectos implícitos: el Yo, El Otro, el tiempo, el espacio y la cultura. Estos aspectos se consideran bajo la óptica de dos elementos, el individual y el colectivo. El primero tiene que ver con una categoría subjetiva y el segundo se refiere a entramados

sociales. La importancia de esta distinción radica en lo siguiente: la identidad individual se aplica en sentido propio a los sujetos dotados de conciencia y psicología propia, pero sólo por analogía a las identidades colectivas, como son las que atribuimos a los grupos y a las colectividades que por definición carecen de conciencia y psicología propia (Giménez, 2010).

Esta diferencia nos servirá, como lo veremos más adelante, para efectos teóricos, pero no podemos pasar por alto que las identidades colectivas son también componentes de las individuales a través de los vínculos de pertenencia a diferentes colectividades, pues el individuo es el conjunto de sus relaciones sociales.

La relación entre cultura e identidad es entonces muy estrecha pues las dos son construcciones simbólicas, pero no son la misma cosa. Mientras la cultura es una configuración de significados incorporados en formas simbólicas a través de los cuales los individuos se comunican, la identidad es un discurso o narrativa sobre sí mismo construido en la interacción con otros mediante ese patrón de significados culturales.

Estudiar la cultura es estudiar las formas simbólicas, estudiar la identidad es estudiar la manera en que las formas simbólicas son movilizadas en la interacción para la construcción de una autoimagen, de una narrativa personal. Por consiguiente cuando en este trabajo se hable de identidad no estaremos hablando de un concepto estático e inmodificable del que un sujeto se apropia y que permanece inmutable por el resto de su vida, ni nos referiremos tampoco a una especie de alma o esencia con la que nacemos, sino que por el contrario nos referiremos a una construcción permanente en la que los individuos se van definiendo a sí

mismos a través de una interacción dinámica y simbólica con otras personas y con el ambiente cultural y social que los rodea.

La construcción de identidad es así un proceso al mismo tiempo cultural, material y social. Cultural, porque los individuos se definen a sí mismos en términos de ciertas categorías compartidas, cuyo significado está culturalmente definido, tales como religión, género, clase, profesión, etnia, sexualidad, nacionalidad, etc., que contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad. Estas categorías podríamos llamarlas identidades culturales o colectivas. Es material en cuanto los seres humanos proyectan simbólicamente su sí mismo, sus propias cualidades en cosas materiales, partiendo por su propio cuerpo; se ven a sí mismos en ellas y las ven de acuerdo a su propia imagen. Es también un proceso social, porque la identidad implica una referencia a los “otros” en dos sentidos. Primero, los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos, cuyas expectativas se transforman en nuestras propias auto expectativas. Pero también son aquellos con respecto a los cuales queremos diferenciarnos, la diferenciación es un proceso indispensable para la construcción de identidad. Podríamos entonces hablar de tres elementos componentes de toda identidad: las categorías colectivas, las posesiones y los “otros”.

La identidad, por lo tanto, es la capacidad de considerarse a uno mismo como objeto y en ese proceso ir construyendo una narrativa sobre sí mismo. Pero esta capacidad sólo se adquiere en un proceso de relaciones sociales mediadas por los símbolos. La identidad es un proyecto simbólico que el individuo va construyendo. Los materiales simbólicos con los cuales se construye ese proyecto son adquiridos en la interacción con otros.

4.2.1. Identidad individual o corporal

(...)

Ser y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra y por
lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,
¡y no saber adónde vamos, ni de dónde
venimos!... Garcia, F. (1954)

Para describir este concepto partiré de la idea foucaultiana de que el cuerpo es un texto donde se escribe la realidad social (Foucault, 2002). Según este autor, para la cultura el cuerpo es más que biología, pues en el cuerpo se narran metáforas que ayudan a entender la realidad social: sus dinámicas, sus lógicas y sus ideologías. En otras palabras, podríamos decir que el cuerpo no es propiedad privada de la materia, sino que, a través de él, se puede pensar lo social y lo político.

Propongo entonces para este trabajo entender el cuerpo, no como la estructura mecánica o biológica de la que resulta necesario comprender su funcionamiento o dominar sus capacidades, sino como el escenario donde ocurre la vida misma y donde es posible entender las problemáticas sociales más complejas, como diría el mismo Foucault, entender el cuerpo como un *saber*, no como el vehículo del ser, sino como el ser mismo (Foucault 2002, p.33).

Diremos pues, que el cuerpo, lugar donde suceden los hechos, es el texto donde se escribe la realidad individual y social del sujeto, este se revela de modo destacado en cada

sociedad como el territorio íntimo-público, como la central de configuración de la identidad, como el escenario cultural privilegiado para la expresión de las nociones de persona, individuo y sociedad, y el campo donde se libran batallas decisivas respecto al bienestar, diferenciación y normalización de los actores sociales en sus distintos y lejanos contextos. Flores (2017).

Sustentando esta misma idea Le Breton (1995) dice que “el cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo, no es un dato indiscutible sino el efecto de una construcción social y cultural” (p. 13).

Tenemos entonces al cuerpo como una construcción simbólica, como un texto donde se escribe la realidad social del sujeto, pero esa herramienta simbólica aparece separada del sujeto constituyéndose en algo que le pertenece (mi cuerpo) y en ese sentido algo distinto del sí mismo, pero ese aislamiento del cuerpo no sólo separa al hombre de sí mismo, sino que además lo separa de los otros, de lo social, del universo. El cuerpo funciona como un límite fronterizo que delimita, ante los otros, la presencia del sujeto. El mismo Le Breton (1995), describe este distanciamiento como un “divorcio entre la vida social del agente y su capacidad de integración simbólica”. (p.18).

El resultado de esta separación es una carencia de sentido que a veces hace difícil la vida, pues si bien se pertenece a colectivos sociales, como familia o escuela, es posible que la integración simbólica sea deficiente y que se busque dar sentido a esa participación a través de actos corporales que se muestran como reales ya que es imposible encontrar otra manera de simbolizarla (me corto y así me hago parte del grupo, me corto y así consigo ser alguien en mi casa, el enfermo).

Así pues, para algunos, el cuerpo se convierte en el soporte o la prueba de su individualidad y cada quien busca, en la divulgación de los medios masivos de comunicación o en el azar de sus lecturas o encuentros personales, construir la representación de su propio cuerpo, consiguiendo, paradójicamente, el desarrollo de un carácter infinitamente plural. (p. 24).

4.2.2. Identidad social o cultural

Para hablar del concepto: identidad social o cultural, nos detendremos brevemente para entender el significado de cultura y luego poder abordarlo. La cultura no debe entenderse como un escenario estático e inmodificable de significados, sino como uno donde confluyen zonas de estabilidad y persistencia y zonas de movilidad y cambio.

Geertz (1992) en la interpretación de las culturas, afirma, citando a Max Weber, que la cultura se presenta como una “telaraña de significados” que nosotros mismos hemos tejido a nuestro alrededor y dentro de la cual quedamos ineluctablemente atrapados” (p. 20).

Pero no todas las experiencias colectivas pueden nombrarse como significativas, sino sólo aquellas que, según Strauss y Quin, (2001), son compartidas y relativamente duraderas, ya sea a nivel individual, o a nivel histórico, Así, por ejemplo, hay significados vinculados con la biografía personal de algún sujeto que para él revisten una enorme importancia desde el punto de vista individual, pero que para otros no, a éstos no los llamamos experiencias con “significados culturales”. Y tampoco lo son las experiencias efímeras de corta duración.

Ahora bien, entendiendo que la cultura se nos presenta como un entramado de experiencias significativas y que estas experiencias para ser consideradas como significativas deben ser compartidas colectivamente y de durabilidad considerable, nos queda preguntarnos por el cómo sucede esto, es decir, ¿cómo una experiencia llega a convertirse en un hecho relevante para la construcción de eso que llamamos sociedad? Para responder a este cuestionamiento nos remitimos a Thompson (1998), quien afirma que para que estos significados culturales pueden materializarse solo existen dos maneras: en “formas culturales”, como las obras de arte, ritos, danzas; y en “habitus”, como esquemas cognitivos o de representaciones sociales.

Y es precisamente echando mano de estas experiencias colectivas y de los recursos culturales disponibles como las personas estructuran eso que hemos querido nombrar como identidad social. Frosh (1999).

Pero ¿qué es en definitiva la identidad social?

Según Canto y Mora (2005), la perspectiva de la identidad social, engloba dos grandes teorías, por un lado, la teoría de la identidad social de Tajfel y, por el otro, la teoría de la categorización del yo de Turner; en la primera, Tajfel define a la identidad social como "esa parte del auto-concepto del individuo que se deriva del conocimiento de pertenencia a grupos sociales, junto con el valor significativo otorgado a esa pertenencia" (Tajfel, 1984, citado en Canto y Mora 2005). Es decir, la identidad social estaría constituida por aquellos aspectos de la autoimagen de un individuo que proceden de las categorías sociales a las que pertenece.

La segunda teoría, de la categorización del yo, describe un proceso que permite al sujeto ordenar el ambiente social, reduciendo la complejidad que puede venir con la sobre oferta de estímulos del medio social, además le da un sentido al individuo al funcionar como un sistema de orientación que crea y define el lugar del individuo en la sociedad (Turner, 1987, citado en Canto y Mora 2005).

Por otro lado, Sciolla (1983 citada por Giménez 2010), describe el proceso de identidad social en tres dimensiones: (1) la dimensión locativa, que se relaciona directamente con el principio de diferenciación, ya que le facilita al individuo establecer una diferencia entre sí mismo y el otro, entre sí mismo y el mundo. (2) la dimensión integrativa, que se relaciona con el sentido de la continuidad de sí mismo a través del tiempo. Y (3) la dimensión selectiva, que sostiene que los procesos de decisión pasan a través de la identidad, es decir, que el individuo ordena sus preferencias y escoge entre diferentes alternativas de acción en función de su identidad.

En síntesis, podríamos decir que la identidad social o colectiva no *planea* por encima de los individuos, sino que resulta del modo en que los individuos se relacionan entre si dentro de un grupo o de un colectivo.

4.2.3. La identidad social y el aspecto del cuerpo

¿Cuál es la relación entre identidades personales y colectivas? Lo primero que diremos acerca de esta relación es que las identidades personales y colectivas están interrelacionadas y se necesitan mutuamente. No puede haber identidades personales sin identidades colectivas y viceversa. Lo que significa que, aunque ciertamente hay una diferencia teórica entre los dos conceptos, no pueden ser entendidos por separado. Esto es así porque las personas no pueden ser consideradas como entidades aisladas y opuestas a un mundo social concebido como una realidad externa. Los individuos se definen por sus relaciones sociales y la sociedad se reproduce y cambia a través de acciones individuales. Las identidades personales son formadas por identidades colectivas culturalmente definidas, pero éstas no pueden existir separadamente de los individuos (Larrain & Hurtado, 2003).

Esta relación, entre identidad social y el aspecto del cuerpo, no es un asunto nuevo, por el contrario, ha estado presente en la mayoría de nuestras culturas, basta con hacer un recorrido rápido por algunas tribus indígenas como los mayas, los huastecas y los chichimecas o las africanas, para reconocer que la apariencia del cuerpo ha sido sinónimo de jerarquía, poder, sabiduría y belleza. Pero cuando nos referimos a la apariencia del cuerpo no estamos hablando de su apariencia natural, sino por el contrario nos referimos a la apariencia de un cuerpo modificado con el fin de proyectar respeto en el resto de miembros de la tribu o de las tribus enemigas.

Una de las técnicas más utilizadas con esta intención fue la escarificación que es una lesión facial infringida por medio de cortes superficiales, Escarificación proviene de la palabra scar que significa cicatriz y era ampliamente utilizada por culturas africanas y americanas como símbolo de fortaleza y liderazgo, uno de los métodos más utilizados para este tipo de alteración fue el *cutting*.

Según lo anterior podemos decir que la relación entre identidad corporal e identidad social, es un concepto que ha acompañado al ser humano desde siempre, pero no como una relación estática e inmodificable, sino por el contrario, como una relación dinámica y en permanente construcción, o como dirían Larrain & Hurtado (2003) una relación histórico-estructural. Según los autores, la concepción histórico-estructural piensa la relación identidad cultural e identidad corporal, como algo que está en permanente construcción y reconstrucción dentro de nuevos contextos y situaciones históricas.

De los conceptos abordados anteriormente utilizaré los de Giménez (2010) y Le Breton (1995) para lograr una definición que nos permita acercarnos, como ya lo dije, a nuestro objetivo.

Según estos conceptos, entendemos la identidad como un juego entre posibilidades y capacidades:

La posibilidad que tiene el sujeto de definirse a sí mismo en términos de ciertas categorías compartidas con el otro, cuyo significado está culturalmente determinado por categorías tales como religión, género, clase, profesión, etnia, sexualidad, nacionalidad,

entre otras; y, al mismo tiempo, la capacidad que tiene el sujeto de considerarse a sí mismo y a su propio cuerpo como un objeto en el cual se construyen narrativas, que incluyen no sólo la influencia de los otros, sino también una lucha por ser reconocidos por los otros como diferente.

5. Objetivos

Objetivo general

Describir cuáles son los significados de identidad corporal de una joven que realiza prácticas de cutting.

Objetivos específicos

- Describir el proceso de construcción de identidad de la informante a través de sus narraciones.
- Describir los significados que tienen las acciones autolesivas para la informante

6. Metodología

6.1. Tipo de investigación: cualitativa

La presente investigación es de tipo cualitativo, porque pretende capturar las narrativas de la informante para describir, a través de estas, conceptos como el de identidad, corporalidad y *cutting*, sin que exista algún interés por demostrar o sustentar teorías preconcebidas.

La investigación cualitativa aparece y se desarrolla junto a las ciencias sociales y humanas, adscribiéndose al paradigma interpretativo (Martínez, 2011), desde el cual la realidad no se concibe como una sola, sino como múltiples realidades que son generadas por los diferentes actores a partir de los significados que construyen en su relación con la realidad social en la que están inmersos. El paradigma interpretativo no pretende llegar a generalizaciones, pues su principal función consiste en comprender la conducta de las personas; y esto solo se logra cuando se advierten los significados que ellas dan a su propia conducta, a la conducta de los otros y a los objetos que se encuentran en sus ámbitos de convivencia (Martínez, 2011, p.10).

Según Hernández (2009), todos los seres humanos utilizamos herramientas narrativas (verbales, escritas o artísticas) para expresar nuestras emociones, deseos y sentimientos. Estas narrativas representan nuestras identidades personales y nos ayudan a organizar las experiencias. Los diseños cualitativos pretenden *capturar* tales narrativas.

Pero este intento por capturar estas narrativas debe realizarse con especial cuidado ya que la interacción investigador-informante puede verse contaminada por múltiples factores que afectan radicalmente el resultado de la investigación. Estos elementos contaminantes pueden ser externos, relacionados con el ambiente donde suceden los encuentros entre los agentes de la investigación, o internos, relacionados con el estado de ánimo del informante, sus intereses al participar de la investigación, el vínculo que se establezca o el lenguaje que se utiliza, en algunos casos los informantes pueden utilizar discursos muy elaborados, buscando estar a la altura de las expectativas del investigador o de las pretensiones de la investigación. Por esto Taylor y Bogdan (2002), definen a la investigación cualitativa como aquella que, a través de las propias palabras de las personas y de conductas observables, produce datos descriptivos. Es decir que para que las narrativas de un informante en una investigación sean utilizables, no sólo es suficiente la verbalidad (pues como ya lo mencionamos, esta puede alterarse fácilmente), sino que además habrá de tenerse en cuenta sus gestos y comportamientos.

Según estos autores una investigación cualitativa debe cumplir con algunas características que resultaran fundamentales. En primera instancia, la investigación cualitativa es inductiva, pues parte de datos particulares para emitir conceptos, sin que exista interés alguno por demostrar o sustentar teorías preconcebidas; además se debe considerar al sujeto estudiado desde un panorama holístico, teniendo en cuenta no solo su situación actual, el rol que ejerce en la sociedad o el espacio que ocupa, sino que se deberá incluir su pasado y sus expectativas sobre el futuro; también se hace énfasis en la validez de las investigaciones a través de la proximidad a la realidad empírica que brinda esta metodología; además de lo anterior, la investigación cualitativa regularmente no prueba teorías o hipótesis, pues es, principalmente, un método de generar teorías e hipótesis; otra característica de este tipo de investigación es

su naturaleza flexible, evolucionaría, recursiva y se pueden incorporar hallazgos que no se habían previsto.

Considerando estas características podríamos decir que esta investigación es cualitativa, no solo por el trato que dará a la información suministrada, sino además porque valorará a la informante y a sus experiencias vividas alrededor del fenómeno del *cutting* como un caso único y particular, sin pretensiones de convertirla en un dato estadístico que afirme teorías ya existentes acerca de este fenómeno.

6.2. Enfoque: hermenéutico

"La hermenéutica también nos sugiere y, sin duda, antes que toda otra consideración, un posicionamiento distinto con respecto a la realidad: aquel de las significaciones latentes. Se trata de adoptar una actitud distinta, de empatía profunda con el texto, con lo que allí se ha expresado a través del lenguaje.
(Baeza, 2002)

La hermenéutica puede ser asumida como un método dialéctico que incorpora a texto (acción humana) y lector (investigador) en un permanente proceso de apertura y reconocimiento. En este sentido, la *acción humana* ha de ser asumida (en el proceso de interpretación del discurso) en un permanente siendo, en un proceso inacabado, y especialmente en un permanente proceso de construcción (Cárcamo, 2005).

Por otro lado, el enfoque hermenéutico brinda una manera de comprender las acciones como fenómenos complejos, desde una descripción detallada y progresiva que va articulando

cada vez más elementos de la organización de los episodios de intercambio social (Packer, 2010). Apostando así por una interpretación que busca construir una versión mediante el acercamiento contextualizado históricamente, evitando la búsqueda de leyes y estructuras formales e involucrando “un intento de describir y estudiar fenómenos humanos significativos de manera cuidadosa y detallada, tan libre como sea posible de supuestos teóricos previos, basada en cambio en la comprensión práctica.” (p. 3).

En este sentido, se ha elegido el enfoque hermenéutico porque se procurará comprender las acciones autolesivas a partir del ejercicio interpretativo intencional y contextual, considerando no solo la inteligibilidad del discurso de la informante, sino también su contenido contextual; en gran medida se trata de traspasar las fronteras contenidas en la apariencia de la *acción humana* o del discurso, para lograr la captación del sentido de ésta.

6.3. Método: estudio de caso único

La característica básica de los estudios de caso es que abordan de forma detallada una unidad específica; esta unidad no se refiere únicamente a una persona, sino que puede referirse a una familia, a un grupo, a una organización o una institución. Existen varias maneras de abordaje en los estudios de caso, pero en lo que respecta a la investigación cualitativa, el estudio de caso es de tipo ideográfico (Gilgun, 1994), es decir, que se enfoca en la descripción amplia y profunda del caso en sí mismo, sin el propósito de partir de una hipótesis o teoría, ni de generalizar las observaciones.

Ahora bien, sabiendo la característica básica y la tipología de los estudios de caso (por lo menos en investigaciones de tipo cualitativos), cabe preguntarse las razones por las cuáles un investigador escoge un estudio de caso para abordar un fenómeno. Como respuesta, Stake (1994) nos dice que hay por lo menos dos razones básicas: estudiar el caso en sí mismo (estudio de caso intrínseco) o para someter a prueba una teoría (estudio de caso instrumental).

Por otro lado, Merriam (1998) y Stake (1994), mencionan que hay cuatro tipos de estudio de caso: (1) el “Caso típico”, en que una persona representa a un grupo o comunidad. Pueden estudiarse varias personas que tienen algún aspecto en común, por lo que se espera cierta homogeneidad o coherencia en sus respuestas. (2) El “Caso diferente”, personas que representan distintos miembros de un grupo. Pueden variar en género, raza, ser diferentes miembros de una familia o tener alguna otra característica que puede significar diferente forma de pensar, expresarse o reaccionar ante las situaciones que viven. (3) El “Caso teórico”, estos casos se escogen porque permiten probar algún aspecto de una teoría. Pueden ser personas con características semejantes o diferentes, pero cuyo análisis puede contribuir a esclarecer alguna hipótesis o teoría. (4) El “Caso atípico”, personas con alguna característica peculiar que los hace diferentes de los demás, pueden tener algún trastorno o habilidad excepcional, pueden ser personas que están o han estado expuestas a situaciones especiales.

En este punto diremos que esta investigación cualitativa utiliza como enfoque el estudio de caso único de tipo ideográfico-típico, pues encuentra en la informante una representación de las jóvenes de Medellín que han adoptado las conductas autolesivas como una manera de expresar su identidad.

Para cumplir con estas características se hace necesaria una descripción profunda del caso para entender lo que sucede con la informante, ya que una descripción superficial no permitiría generar conocimientos válidos, en cambio la descripción detallada y profunda va a permitir sacar conclusiones.

Esta descripción contará con los siguientes elementos: una descripción del contexto en que se obtiene la información, para entender el discurso, lo que se dice, la forma en que se dice o lo que se calla. Hay muchos aspectos que forman parte de este contexto y podemos mencionar algunos: el investigador (la forma en que se aproxime a la persona que se estudia, la relación con ella, el rol de cada uno de ellos), el medio de vida de la persona que se estudia, su escolaridad, su raza, género, condiciones económicas, posición social, religión, su historia personal, el lugar donde vive o el lugar donde se lleva a cabo la entrevista. La triangulación de los datos obtenidos, esto es, por ejemplo, una comparación de la información suministrada durante las entrevistas y la suministrada en el relato biográfico o la encontrada en otras fuentes. Revisión por asesor de trabajo de grado y revisión por la misma informante.

6.3.1. Método: biográfico

A través del método biográfico se pretende mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia, lo cual se materializa en una historia de vida, es decir, en un relato autobiográfico, obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas (Pujadas, 1992).

Pujada (1992), en un intento de delimitación conceptual del método biográfico, propone una clasificación de los materiales utilizados: (1) Documentos personales: se trata de cualquier tipo de registro no motivado o incentivado por el investigador durante el desarrollo de su trabajo, que posea un valor afectivo o simbólico para el sujeto analizado. Entre ellos podemos destacar: autobiografías, diarios personales, correspondencia, fotografías, películas, videos (o cualquier otro registro iconográfico) y objetos personales. (2) Registros biográficos: son aquellos datos obtenidos por el investigador en los encuentros con los informantes y que se pueden obtener a través de una encuesta o de un relato tipo biográfico o historia de vida y que puede ser: relato único (donde la información proviene de una sola fuente, regularmente de los sujetos informantes), de relatos cruzados o de relatos paralelos (donde se obtiene información de varias fuentes).

En este caso se considerará también el método biográfico por el carácter holístico de la investigación que nos permite indagar por el testimonio subjetivo de la informante sin la pretensión de generalizar conclusiones, sino de realizar un acercamiento a la comprensión del fenómeno del *cutting*.

6.4. Técnicas de recolección de la información

6.4.1. Entrevista focalizada

Este tipo de entrevista se caracteriza porque su énfasis principal se hace en temas claves (o focales) para el investigador y es especialmente útil, pues permite utilizar preguntas abiertas, cerradas y semi-estructuradas, aunque cabe aclarar que esto no exime la necesidad de que haya un guión que posibilite explorar los temas de manera organizada Toro y Parra, (2010). Para el diseño del guion de entrevista se debe aclarar, en primer momento, el objetivo de la entrevista, los temas generales a abordar, y los temas específicos en un listado a partir del cual se elaboran preguntas por cada tema específico que se pretende indagar.

En este caso, la entrevista focalizada se utiliza con la finalidad de recoger información que identifique temas importantes que se trabajarán de forma más detallada con las entrevistas episódicas. Esta investigación se utilizó la entrevista focalizada con el fin de recolectar la información necesaria para una caracterización de la informante, así como realizar un acercamiento a su experiencia y el impacto de esta en sus dimensiones psicosociales. A partir de la información recolectada en esta fase se definieron los ejes temáticos a profundizar durante las entrevistas episódicas.

6.4.2. Entrevista episódica

El principal objetivo de la entrevista episódica es analizar una o varias experiencias, en un momento determinado. En esta técnica se privilegia, por un lado, el conocimiento episódico que se relaciona con experiencias y situaciones concretas, y, por otro, el conocimiento

semántico que concierne a los “supuestos y relaciones” (Flick, 2012, p. 118) que se establecen a partir de las experiencias vividas.

En este tipo de entrevista se hace un énfasis en la temporalidad de las experiencias. Es importante que en la narración se pueda detectar cuál fue la primera vez que una persona se enfrenta o vivió determinada situación para explorar sus percepciones, impresiones, opiniones, etc.

Como la mayoría de técnicas narrativas, la entrevista episódica es semiestructurada, y más que preguntas previamente establecidas, requiere, según Flick (2012), “una guía de entrevista para orientar al entrevistador hacia los dominios temáticos para los que se requiere esta narración” (p. 120). Una vez se llegan a determinados temas focales el entrevistador estimula a que se dé un despliegue de la narración y así obtener como resultado “varias narraciones delimitadas” (p. 122). Esta técnica toma la narración como una forma de dotar de sentido los eventos pasados. La experiencia es el insumo primordial a partir del cual se construye la narración, en este caso, las experiencias de una joven cutter de la ciudad de Medellín son el eje principal de la entrevista. Sin embargo, este eje no limita ni restringe, al contrario, explora la incidencia de una experiencia concreta en la vida del sujeto y su articulación en la forma cómo el sujeto se narra.

La técnica requiere unas condiciones de encuadre para llevar a cabo el proceso, desde contactar a los participantes hasta definir con estos el número entrevistas y la duración de las mismas. Algunas de esas especificaciones se hacen a continuación. Esta técnica requirió de

dos encuentros para tener un buen volumen de información sobre el fenómeno de interés. En la primera sesión se hizo una exploración inicial sobre algunos asuntos focales y, a partir de estos, se estructuró, el segundo encuentro, en el cual se profundizaron de manera detallada en algunos temas. Es importante establecer el tiempo necesario entre cada entrevista, para que cada encuentro tenga unos objetivos específicos.

6.5. Participante

La participante o informante en esta investigación es una joven, mayor de edad, con prácticas autolesivas que habita la Comuna 6 de la ciudad de Medellín, quien ha participado en procesos sociales y culturales en el barrio El picacho y que voluntariamente cooperó en la construcción de este proyecto investigativo. La elección de la informante fue por conveniencia, ya que tuve la oportunidad de conocerla en el proyecto Clubes Juveniles de la Secretaria de Juventud de la Alcaldía de Medellín y después de acercarme a ella, en algunos talleres programados por el proyecto, y proponerle su participación en esta investigación, ella accedió de forma voluntaria

6.5.1. Descripción de la informante

A pesar de haber recibido autorización por parte de la informante para utilizar sus datos reales, por medio del consentimiento informado, se ha decidido reemplazar su nombre por las siguientes siglas: N.I.

N.I es una joven de 19 años, habitante del barrio El picacho, de la Comuna 6 de Medellín. En la actualidad vive con su madre, su abuela y su abuelastro (quien es 20 años menor que su

abuela). “Nunca he vivido con mi papá, ni he tenido alguna figura paterna y no considero que me haga falta”. Ha participado de procesos culturales como Picacho Con Futuro, Medellín Libre De Drogas Y Sexualidad Con Sentido, Ludoteca Mundo Mágico, Entre Otros.

N.I llegó al barrio El Picacho a los 10 años y poco a poco se fue convirtiendo en “una especie de líder y gestora comunitaria”, apostándole a procesos de transformación de la comuna, a través del arte, la lúdica y las acciones de resistencia social. Desde que comenzó la adolescencia, debido a una crianza sobreprotectora, terminó con una relación estrecha con su madre, una docente de bachillerato en un colegio al sur de la ciudad. En consecuencia, estrecho sus vínculos con su abuela a quien considero como su verdadera madre, “ella es la típica abuela alcahueta, trabajadora y religiosa, es analfabeta y desde hace 30 trabaja en oficios generales en una casa en el poblado. A ella es a la única persona de mi casa a quien abrazo y le digo cosas bonitas”. No conoció a su abuelo ni tiene tíos maternos, sus padres no conviven y DD, su abuelastro, nunca ha ejercido ese rol en su vida.

Actualmente N.I cursa el tercer semestre de psicología en una universidad privada de la ciudad de Medellín y hace parte de la Mesa de articulación juvenil de la comuna seis.

6.6. Plan de recolección

Con la intención de conservar la naturaleza de la investigación cualitativa, la recolección de datos en este proyecto, se realizó en los ambientes naturales de la informante, en su cotidianidad. El reto como investigador consistió en introducirme en ese ambiente y mimetizarme con él y así conseguir una participación libre de sesgos, por parte de la informante, que facilitara su concepción del fenómeno y del sentido que tiene para ella.

Así pues, el plan de recolección de información de esta investigación ocurrió en cuatro momentos o fases: el primer momento consistió en un rastreo bibliográfico que permitió la identificación de antecedentes y el acercamiento al trabajo de algunos teóricos que abordaron el fenómeno con anterioridad y que resultaron de suma importancia para la comprensión los conceptos abordados, entre ellos: Favazza, Rosenthal, Taboada, Mora, Mosquera, Zizek, Honneth, Erikson, Foucault, y otros; en un segundo momento se realizó una entrevista focalizada con la informante, la cual permitió un primer acercamiento a su experiencia y facilitó la construcción de la entrevista episódica; el tercer momento fue justamente la entrevista episódica que buscó acercarse más detallada y puntualmente a las vivencias que tuvo N.I con las conductas autolesivas; por último se realizó un encuentro donde se permitió a la joven informante realizar una narración autobiográfica de su experiencia, resaltando los momentos más significativos que, según ella, ha vivido como *cutter*.

6.6.1. Primera fase. Recolección de antecedentes investigativos

El primer acercamiento que se realizó a los conceptos que definen la temática de esta investigación fue de orden teórico, buscando los antecedentes de investigación realizados recientemente en diferentes bases de datos como Dialnet, EBSCO y Google Scholar. Los términos de búsqueda utilizados fueron: “autolesiones”, “autoagresiones”, “*cutting*”, “rotulación”, “identidad” y “corporalidad”. El criterio temporal para la selección de los artículos fue 2012-2017, sin descartar algunos hallazgos de años anteriores. La primera etapa hizo énfasis en los trabajos investigativos realizados sobre el tema de las autolesiones, luego se consideraron algunos documentos que trataban el tema de la rotulación y por último los artículos académicos que abordarán el concepto de identidad. Toda la búsqueda se realizó en Latinoamérica y España.

6.6.2. Segunda fase. Entrevista exploratoria

Las entrevistas focalizadas se realizaron con un fin exploratorio, buscando realizar un acercamiento a la experiencia particular de la informante. Para esta fase exploratoria, la entrevista focalizada fue pertinente, teniendo en cuenta la poca experiencia del investigador y el poco conocimiento acerca de la experiencia subjetiva de la informante. La información recolectada en esta entrevista permitió tener una guía para el diseño de la entrevista episódica y además propicio un mayor nivel de confianza con la informante, sumado a esto, la información recolectada se tuvo en cuenta como insumo para la construcción de categorías y el análisis de la información.

6.6.3. Tercera Fase. Trabajo de Campo

Se llevaron a cabo dos encuentros con la informante, durante los cuales se aplicó una entrevista episódica, diseñada teniendo en cuenta la pregunta de investigación y la información recolectada en la entrevista episódica. Se consideró pertinente la entrevista episódica, para esta investigación, ya que el interés por la narración de experiencias vitales en torno al fenómeno del *cutting* y este tipo de entrevista nos permite un acercamiento a la experiencia del entrevistado por medio de narraciones focalizadas en ejes temáticos y de las construcciones subjetivas en torno a dichas narraciones. En el segundo encuentro se permitió a la informante narrar su historia de vida de una manera focal, es decir, realizar una exposición de los datos y los momentos decisivos en su experiencia como *cutter*, de su historia, la de su familia, amigos, etc.

6.7. Plan de Análisis

Me he vuelto una especie de “andarín de lo obvio”.
En este andar vengo aprendiendo también
cuán importante es tomar lo obvio como objeto de
reflexión crítica, y adentrándonos en ello,
descubrir que, en ocasiones, no es tan obvio como parece
(Freire, 1984).

Analizar datos cualitativos es una actividad que involucra descubrir lo profundo de lo dicho, de lo no dicho, de lo expresado, de lo gestual, es encontrarle sentido a la información proveniente de las más diversas fuentes: de las vivencias obtenidas por el investigador durante su contacto con el asunto investigado; de los documentos; de los textos, que son producidos por los distintos actores (visuales, escritos, actuados), Schettini y Cortazzo (2015).

Así, las diferentes expresiones, las distintas situaciones, como piezas de un rompecabezas van juntándose, articulándose una a una, en la búsqueda de la comprensión e interpretación. El plan de análisis de esta investigación incluyó las fases de transcripción, codificación, construcción de categorías, análisis e interpretación de la información recolectada. Una de las decisiones más importantes de este análisis fue cuando la información obtenida debía ser condensada para poder así pensar en significados, en sentidos, en categorías y, finalmente, en conclusiones.

6.7.1. Transcripción

Con el fin de tener un documento escrito para su posterior análisis, se realizó la transcripción de cada entrevista. Este proceso, según Strauss y Corbin (2012), es relevante en

la investigación cualitativa, pues el documento escrito posibilita realizar un análisis pormenorizado y detallado que en la literatura han llamado microanálisis. Siguiendo la recomendación de Plummer (1989), se realizaron transcripciones literales y no se excluyó ningún tipo de información (salvo que los participantes lo solicitaran), ya que esto podría restar rigor al trabajo realizado, además se ejecutó en un plazo breve después de la entrevista, ya que esto facilita identificar elementos de análisis y planear las siguientes sesiones. Junto a la transcripción literal, se incluyeron algunas notas o apuntes tomados durante la entrevista y que, posteriormente, fueron un insumo complementario, tanto para la transcripción como para el análisis.

Las transcripciones de las entrevistas fueron enviadas, vía correo electrónico, a la informante, para que hiciera comentarios o sugerencias sobre el material recibido.

6.7.2. Codificación

Tras la transcripción de las entrevistas se procede a realizar lecturas cuidadosas con el fin de realizar la codificación, teniendo en cuenta que “codificar es el proceso mediante el cual se agrupa la información obtenida en categorías que concentran las ideas, conceptos o temas similares descubiertos por el investigador, o los pasos o fases dentro de un proceso” (Rubin y Rubin, 1980, citados en Fernández, 2006, p. 4).

Para el ejercicio de codificación se tuvieron en cuenta los pasos propuestos por Ryan y Bernard (2000, citado en Fernández, 2006): muestreo, para este caso las entrevistas realizadas a la informante; identificación de temas, teniendo en cuenta tanto los temas hallados en la revisión teórica como en las entrevistas realizadas según su pertinencia a la investigación;

construir sistemas de códigos, que agrupen la información de las entrevistas; marcar textos, se le asignan etiquetas a unidades de texto consideradas relevantes; y, por último, relacionar códigos, tras cual al identificar los temas se establecen relaciones entre ellos y con el modelo teórico.

Para el desarrollo de dicha organización y codificación de la información, se realizó una matriz categorial por cada concepto teórico, en la cual se clasificó los apartes de las entrevistas considerados relevantes según las categorías previamente seleccionadas de la revisión teórica, para este caso: *cutting* o conducta autolesiva, identidad corporal e identidad social. Para dicha clasificación se elaboró una marcación textual de las entrevistas para identificar cada idea y su relación con las categorías elegidas o la posible emergencia de nuevas categorías, una vez se clasificó la información se realizaron lecturas de cada categoría con el fin de contrastar e identificar las principales ideas, coincidencias y hallazgos y construir las conclusiones pertinentes.

6.7.3. Construcción de categorías

Después de realizada la codificación de la información recolectada mediante las matrices categoriales, se retomaron los elementos que aparecen más relevantes o más repetidos por la informante durante las entrevistas, para la construcción de las categorías de análisis final, las cuales podrán agrupar varios temas según su relación. Una vez realizado este proceso con cada una de las entrevistas, se realizó una comparación entre las matrices y se desarrolló una nueva matriz con las categorías previas y las emergentes, donde se realizó una última clasificación de la información debidamente marcada según su tema. Es importante resaltar

que, además de la información recolectada con las entrevistas, también se tuvo en cuenta para la construcción de categorías, la teoría o referentes conceptuales.

6.7.4. Análisis e interpretación de los datos

“Analizar es decodificar palabras, significados, sentidos, gestos, movimientos y expresiones.”
Schettini y Cortazzo (2015).

En el análisis de los datos, de la presente investigación, las etapas no fueron secuenciales, es decir, no sucedieron unas a otras, como puede pensarse que ocurrió, sino que más bien siguieron la estructura que Amezcua y Gálvez (2002) llamaron *esquema en espiral*, que obliga al investigador a retroceder una y otra vez sobre los mismos datos para incorporar los necesarios hasta dar consistencia a la teoría concluyente y a la posterior interpretación.

De igual forma ocurre con la interpretación, es un proceso que transversaliza todo el proceso de la investigación, y no es posible limitarla a un momento determinado. La finalidad de estas dos etapas, el análisis y la interpretación, es transformar los datos en elementos conceptuales para generar una mayor comprensión del fenómeno; en estas etapas hay una interacción entre la información recogida y los referentes conceptuales.

Las conclusiones o análisis son parte fundamental del cuerpo conceptual; en investigación cualitativa este resultado es llamado teoría sustantiva, es decir, las conclusiones o inferencias que se realizan del fenómeno particular sólo tienen valor teórico en el contexto en el que este aparece, a diferencia de la teoría formal, que pretende establecer generalizaciones sobre determinado fenómeno Coffey y Atkinson (2003). Esta investigación pretende aportar elementos de análisis al estudio de las prácticas autolesivas en el ámbito

psicológico, emocional y cultural de las personas que las practiquen y de sus contextos cercanos (familiares, académicos, laborales, etc).

6.8. Unidades de Análisis

Para definir las unidades que se analizan en esta investigación, fue necesario releer los conceptos que sirvieron de base para su desarrollo, y como punto de partida se consideró la definición que describe la identidad como la capacidad de ir construyendo una narrativa sobre sí mismo, que incluya no sólo la influencia de los otros, sino también una lucha por ser reconocidos por los otros Honneth (1995). Desde este ángulo, y con el objetivo de relacionar la identidad y el *cutting*, diremos que las unidades de análisis de la presente investigación giraran alrededor de dos grandes ejes: el *Sí mismo* y *Los Otro*.

En palabras de Honneth podríamos decir que las unidades de estudio, que en este trabajo se abordan, describen por un lado las narrativas que se construyen en el *sí mismo* de la informante a partir de sus cortes, de las cicatrices que estos dejan en su piel y de la manera como ella percibe su cuerpo lacerado; y, por otro lado, dichas unidades de estudio, describen la dualidad de la relación entre la informante y *los otros*. Una dualidad que se muestra como un campo de fuerza: que al mismo tiempo influye sobre ella (la informante) ciertas lógicas de comportamiento y al mismo tiempo ejerce una fuerza que la lleva a resistir frente a las dinámicas sociales con las que ella no quiere parentesco.

Unidades de estudio

El cutting y el sí mismo: existencia: deseo de vida y deseo de muerte; *yo* disociado: la realidad separada del cuerpo; aceptación de sí: vergüenza y culpa; y narrativas de sí: timidez y rebeldía.

El cutting y el otro: masificación de *yo*: la influencia del otro; reconocimiento: la diferencia del otro.

6.9. Validación

Para esta investigación, de tipo cualitativo, se ha escogido el criterio de validación conocido como *confirmación con los participantes*, mediante el cual se hace una devolución de la información a los participantes, para que estos puedan conocer el contenido del informe de investigación atendiendo a criterios éticos y también puedan ofrecer retroalimentación con sus apreciaciones frente a los resultados obtenidos en la interpretación de los datos (Creswell, 1998, citado por Sandín 2000).

6.10. Descripción de las fases metodológicas

Para las fases metodológicas se tomaron como referentes las fases para un proceso de investigación cualitativa expuestas por Rodríguez, Gil y García (1996), en las que se describen cuatro momentos o fases: (1) *Fase preparatoria*: En esta etapa se realizaron dos actividades, la primera concerniente a la delimitación de los referentes teórico-conceptuales de los que se partió, a partir de la revisión de los antecedentes, y la segunda fue la planeación

y elaboración del diseño de investigación. (2) *Trabajo de campo*: Esta segunda fase incluyó una incursión al campo, en la que se pretendió hacer contactos directos con la informante para proceder posteriormente a una recolección efectiva de los datos, que en este caso correspondió a las entrevistas realizadas. (3) *Fase analítica*: Esta fase no fue posterior a la fase de trabajo de campo y solo se ubica posteriormente en la descripción por practicidad, pues es una fase que se inició paralelo al trabajo de campo y mantuvo una relación dialéctica con este, pues se están continuamente retroalimentando mutuamente. En esta fase se pretendió la interpretación, sistematización y organización de la información que iba surgiendo como resultado del trabajo de campo. (4) *Fase informática*: Esta fase final consistió en la elaboración y escritura de un informe final que da cuenta de los resultados de la investigación.

7. Consideraciones éticas

Este trabajo investigativo se realizó bajo los parámetros legales establecidos por la resolución N° 8430 de 1993 del Ministerio de Salud, el cual reglamenta la investigación en el campo de la salud. Se tomó de esta resolución el Título II, el cual se titula la investigación en seres humanos, Capítulo 1, que explica las diferentes y diversas consideraciones que se deben tener en cuenta para investigaciones con personas, como lo es, por ejemplo, el respeto a su dignidad, la protección de sus derechos y de su bienestar; además la inclusión del consentimiento informado, el cual deberá hacerse por escrito.

También se tomó lo establecido en la Ley 1090 de 2006, que regula el ejercicio de la psicología en Colombia, y que, en su Capítulo VII, llamado de la investigación científica, la

propiedad intelectual y las publicaciones, hace referencia a la investigación en el área y a las responsabilidades que asumen los investigadores en cuanto a la metodología usada, los materiales empleados, el análisis de las conclusiones y los resultados, dándoles a los participantes plenas garantías de que su contribución a la investigación no tendrá ningún efecto adverso para ellos.

Además, el presente trabajo tiene en cuenta los principios básicos de la bioética, tales como: la autonomía, ya que se considera que los sujetos están en condiciones de tomar sus propias decisiones; principio de beneficencia, implica que los psicólogos se esfuerzan por beneficiar a los participantes y salvaguardar sus derechos; principio de no maleficencia, las investigadoras deben evitar causar daño por mínimo que este sea en su ejercicio profesional; y por último, el principio de justicia, en este se procura tratar con igualdad y equidad a los participantes de la investigación.

Para el desarrollo de la presente investigación se diseñó un consentimiento informado (Ver Anexo 1) en el que se explica de manera detallada en qué consiste la investigación, cuáles son sus objetivos, sus métodos y sus procedimientos. El consentimiento informado pretende ser un instrumento que empodere a los informantes para que estos puedan decidir libremente si participan o no en la investigación.

En el consentimiento informado se desarrollan algunos puntos que son tenidos en cuenta en la realización de esta investigación, tales como la justificación y los objetivos, los procedimientos que se utilizaran, en este caso dos entrevistas, la primera donde se indagara

por la caracterización del sujeto, y la segunda con preguntas profundas sobre las prácticas autolesivas; en ambas entrevistas se tomó grabación de voz de la participante, esto, después de la autorización de la informante; también, se le garantizó a la participante recibir respuestas y aclaraciones de las dudas que surgieran con respecto a la investigación así como también libertad de retirar su consentimiento y dejar de participar en cualquier momento.

Teniendo en cuenta lo anterior, y las condiciones a las que se pudo haber expuesto la informante en el contexto social en el que ella ha vivido, es necesario que las acciones que se realicen tengan como marco de referencia los principios básicos del enfoque psicosocial como son integridad del sujeto, dignidad humana, enfoque de derechos, enfoque diferencial, enfoque de acción sin daño y escucha responsable y activa; descritos anteriormente.

Finalmente, en la realización de la investigación se respetó todo el material bibliográfico haciendo uso de las normas de citación y referenciación propuestas por las Normas APA sexta edición.

8. Descripción y análisis

Describir el sentimiento que me lleva a cortarme es muy difícil,
es como un maldito existencialismo
N.I

Después de realizado el análisis y antes de iniciar el proceso de escritura de los resultados, fue necesario establecer una postura investigativa personal por las categorías que se consideraron más relevantes, a partir de la literatura revisada, del interés teórico y de los hallazgos considerados como más importantes en el abordaje de la problemática estudiada.

En este caso se identificaron dos categorías y seis sub-categorías. Varias de estas fueron establecidas desde el marco teórico del trabajo. Pero, como se puede notar en esta investigación, se tuvo especial consideración y atención con las categorías emergentes, las que surgieron a partir del análisis de los encuentros con la informante, pues la recurrente aparición de algunos temas en las entrevistas llevó al descubrimiento de categorías de análisis robustas que favorecieron una mejor comprensión sobre el fenómeno estudiado. Entre estas se encuentran el *yo* disociado, y la aceptación de *sí*.

El agrupamiento de estas categorías, facilitó acercarse al proceso de construcción de identidad de la informante a partir de sus prácticas autolesivas, haciendo un especial énfasis en la identidad corporal y la percepción del cuerpo, a partir de las experiencias vividas por la informante en el contexto de las autolesiones.

La primera gran-categoría, denominada *El cutting y el sí mismo*, describe cómo las prácticas autolesivas y en especial las cicatrices que surgen después de los cortes han resultado determinantes en la construcción de la identidad individual, pero sobre todo corporal de la informante.

Dentro de esta categoría emergen cuatro sub-categorías, la primera de ellas es: *existencia: deseo de vida y deseo de muerte*, en esta se analiza el comportamiento ambiguo y si se quiere contradictorio que hay en la informante y la lucha entre estas dos fuerzas; La segunda sub-categoría es: *yo disociado: la realidad separada del cuerpo*, en esta se analizan las narraciones en las que la informante se describe como desintegrada de sí misma, como separada, como si quien se cortará y quien evidenciara tales cortes, fueran dos personas diferentes. La tercera sub-categoría es: *la aceptación de sí*, ésta explica un proceso

fundamental en el desarrollo de la identidad y es el que implica reconocerse, aprobarse, tolerarse y soportarse uno mismo. La cuarta sub-categoría es: *narrativas de sí: timidez y rebeldía*. en la cual se identifica el proceso por el cual ha pasado la informante para poder, en primera medida, hacer un auto-reconocimiento de su cuerpo lacerado, y en segunda lograr que su entorno social la reconozca como quien es ella, una *cutter*.

A la segunda gran-categoría se le llamó *el cutting y el otro*, esta categoría habla de la relación entre sujeto (informante), autolesiones y sociedad, haciendo especial énfasis en dos campos: la influencia y la resistencia a la sociedad, una guerra que debemos disputar todos, pero que en el caso de nuestra informante ha sido demarcada por acciones tan evidentes, que resultaría difícil pasar por alto en este trabajo.

De la misma forma como sucedió con la primer gran-categoría, de la segunda también surgen sub-categorías que nos facilitaron una mejor comprensión de esa relación polivalente entre el sujeto y la sociedad. Las sub-categorías emergentes fueron: *masificación del yo: la influencia del otro*, en esta se explora la puesta en juego de la identidad de nuestra informante en la esfera social cada vez que se deja permear por las tendencias sociales. La segunda sub-categoría es: *reconocimiento: la diferencia del otro*, aquí se pone en evidencia cómo la informante se encuentre inmersa en una constante lucha por alcanzar ser reconocida.

8.1. El cutting y el sí mismo.

Cuando se habla del término sí mismo, se pueden designar varios conceptos alrededor de éste, sin embargo, en esta investigación, nos referiremos exclusivamente al hecho de que las personas tenemos conceptos y representaciones de nosotros mismos. Como tesis principal de esta categoría, diremos que el sujeto habla a través de su cuerpo, lo que percibe como su *sí mismo*. Para este análisis se tomaron cuatro sub-categorías: Existencia: deseo de vivir y deseo de morir; yo disociado: la realidad separada del cuerpo; aceptación de sí: vergüenza y culpa; Narrativas de sí: timidez y rebeldía.

8.1.1. Existencia: Deseo de vida y deseo de muerte

Oh que misterio espantoso es este de la existencia

Pombo (1957)

“Yo estoy contenta de estar aquí en este momento”, es una expresión que resulta contradictoria a los hechos que impulsan esta investigación, es decir, a los cortes en los brazos de N.I., pues su sola apariencia hace pensar que, quien es capaz de someter su cuerpo a semejantes traumas, no puede tener un sentimiento de complacencia con su existencia. Pero para entender mejor a la informante, será necesario recordar las palabras ya mencionadas de Zizek (2002), quien al referirse al fenómeno de los cortes sobre la piel dice que se trata de una estrategia desesperada por regresar a lo real del cuerpo, de un intento radical por recuperar un asidero en la realidad o de asentar de manera firme el yo en la realidad corporal, contra la ansiedad insoportable que produce el percibirse uno mismo como no existente.

Las palabras del filósofo esloveno, nos llevan a pensar que las cicatrices en los brazos de N.I, no son otra cosa más que la repetición desesperada de la frase: “yo estoy contenta de estar aquí en este momento”.

La afirmación, estar contenta de ocupar un espacio en el aquí y el ahora, puede verse eclipsada, porque la apariencia de los brazos de la informante invitan a pensar en que el *deseo de muerte*, impera en su estado de ánimo, opacando cualquier otro deseo de permanencia. Sin embargo, a la luz de la teoría freudiana, el *deseo de muerte* no es un sentimiento exclusivo de las personas con prácticas autolesivas; para Freud (1920), todas las personas tenemos *deseos de vida y de muerte*, como una dualidad donde pueden percibirse como deseos contrarios y al mismo tiempo inseparables. La palabra original en alemán para describir este deseo autodestructivo sería *todestrieb* que encuentra en el castellano una traducción más fiel con el término “pulsión de muerte”, del que *deseo de muerte* sería solo un pseudo-sinónimo, sin embargo, para asuntos prácticos, en esta investigación se usarán indistintamente.

Freud manifestó que el *deseo de muerte* iba llevando de forma silenciosa al individuo hacia la muerte y que sólo a través de la actividad del *deseo de vida* esta fuerza mortal era proyectada hacia afuera y se manifestaba como impulsos destructivos dirigidos contra los objetos del mundo exterior. Según Rosenfeld (1971) generalmente los *deseos de vida y de muerte* están mezclados o fusionados en grados diversos. Por su parte, el psicoanálisis sostiene la idea que los *deseos de vida y de muerte*, casi nunca aparecen en forma pura. Según esta teoría, el *deseo de muerte* que habita inevitablemente a todas las personas, se manifiesta de forma amalgamada y mimetizada con el *deseo de vida*, Es decir, cuando vemos las cicatrices de N.I no solo estamos viendo de forma latente su *deseo de muerte*, sino, además, y

de forma simultánea, estamos evidenciando se *deseo de vida*, su deseo de recuperar un asidero en la realidad.

En relación a lo anterior, se expone la siguiente frase de N.I con el propósito de alcanzar mayor claridad al respecto: “está ese deseo de morir... el uno cortarse... y la calma”. En otras palabras, el *deseo de muerte* en N.I desaparece cuando aparecen los cortes para tranquilizarla, para darle el equilibrio entre uno y otro deseo. Los cortes le sirven, entonces, para contrarrestar y para combatir los *deseos de muerte*.

Tenemos entonces: “está ese deseo de morir... (pero luego aparece la alternativa de) uno cortarse, (no con el propósito de morir, sino por el contrario, con el propósito de regresar a lo real del cuerpo y afirmar la presencia en este aquí y en este ahora en el que me siento contenta, y entonces llega la certeza de que así es, de que estoy aquí, y luego la tranquilidad) ... y la calma”.

Otra frase que nos ayudó a esclarecer más la dualidad entre el *deseo de vida y de muerte* fue la siguiente: “es que (cortarme) era como un escape”, un escape a eso que nombro Zizek (2002) como la ansiedad insoportable que produce el percibirse uno mismo como no existente: “yo sentía que esa no era yo, como si en ese momento yo estuviera muerta”, como si no existiera.

Este sentimiento de desesperación que intenta describir la informante cuando dice “es que (cortarme) era como un escape”, se encuentra ampliado en la literatura en palabras de Rubén Darío cuando dice:

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura, porque ella ya no siente,

pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo
ni mayor pesadumbre que la vida consciente. (García 1954, pp. 778 - 779).

Este poema que desarrolla el tema de la fragilidad humana ante la fatalidad de un destino en el que junto al goce están el sufrimiento y la muerte, describe los sentimientos de nuestra informante cuando expresa querer escapar de una realidad de la que no se siente dueña, de la que en alguna medida se siente atrapada y busca, en el dolor que le causan las heridas, poder liberarse de ese estado de inseguridad. “...yo digo que sí, era una manera de liberación”.

8.1.2. Yo disociado: la realidad separada del cuerpo

yo no recuerdo en qué momento comenzó todo esto,
no recuerdo las primeras veces, ni lo que sentí,
ni lo que me llevo hacerlo
N.I

Disociar es separar algo de otra cosa a la que estaba unida. Entonces, cuando hablamos de un *yo disociado*, estamos refiriéndonos al fenómeno mediante el cual el sujeto siente que su cuerpo está separado de sí mismo. Psicológicamente hablando, este término encierra una principal característica que consiste en el distanciamiento de la realidad y, en algunos casos, puede considerarse como un mecanismo de adaptación o de defensa con el que se intenta dominar o tolerar alguna situación estresante o conflictiva.

Como se aclaró anticipadamente, el propósito de esta investigación es presentar las acciones autolesivas por fuera del contexto psicopatológico, pero no porque se pretenda negarlo o ignorarlo, sino porque nos parece que ésta postura nos permite dar una opinión diferente y más ampliada del fenómeno. Aclarado esto, presentamos la siguiente cita con un propósito más ilustrativo que demostrativo. El Manual Diagnóstico y Estadístico de los

Trastornos Mentales edición (APA, 2014), hace una clasificación de los trastornos disociativos en la que incluye los trastornos de identidad disociativo, la amnesia disociativa y el trastorno de despersonalización; todos estos trastornos, según el DSM V, se caracterizan por la interrupción o discontinuidad en la integración normal de la conciencia, la memoria, la identidad, la emoción, la percepción, la identidad corporal, el control motor y el comportamiento.

Estas características de los trastornos disociativos nos ayudan a esclarecer algunas de las frases con las que N.I narra las sensaciones experimentadas mientras se cortaba, en una de sus descripciones podemos leer: “antes decía que no era yo quien lo hacía, yo sentía como si hubieran (sic) dos partes en mí”. La idea de un sí mismo disociado, desintegrado o separado de la realidad, nos permitió considerar que para la informante no resultó nada nada fácil narrar las experiencias vividas, no solo porque contengan cargas emocionalmente dolorosas y difíciles de narrar, sino también porque tal como lo describe el DSM V (APA, 2014), y como pudimos confirmarlo durante las entrevistas, en los casos disociativos, el sujeto presenta episodios de olvidos muy marcados e incompatibles con el olvido ordinario; en estos eventos hay una incapacidad para recordar información personal importante, generalmente de naturaleza traumática o estresante. En otras palabras, como no era yo quien lo hacía, no puedo recordar cómo fue que sucedió, o como lo mencionó la misma informante: “yo no recuerdo en qué momento comenzó todo esto, no recuerdo las primeras veces, ni lo que sentí, ni lo que me llevo hacerlo”.

En la frase anterior se evidencia un olvido completamente diferente al olvido cotidiano, una conducta característica en los trastornos disociativos. Sin embargo, y en cumplimiento del propósito de esta investigación por no enmarcarnos en el contexto

psicopatológico, haré una apuesta por la idea de que los episodios disociativos, como por ejemplo, los olvidos de episodios traumáticos (“no recuerdo en qué momento comenzó todo esto”) y las ideas de despersonalización (“todo paso tan rápido que un día yo me mire los brazos y ya los tenía re-cagados”) de nuestra informante, más que un síntoma patológico se debieron a mecanismos adaptativos de defensa utilizados para enfrentar ciertas situaciones que no pudo controlar y por las que, según ella misma lo dice, “[se] dejó llevar”.

Según Romero (2016), algunas personas con experiencias traumáticas, como lo son las autolesiones, pueden presentar cierta predisposición a manifestar disociación, insensibilidad al dolor e indiferencia hacia el cuerpo. Por otro lado, Rodríguez, Fernández y Bayón (2005), describen los traumas como aquellas experiencias que tienen las características de ser inasumibles con los esquemas cognitivos y emocionales habituales de la persona, inasumibles porque cuestionan la identidad del sujeto. Con lo anterior en mente, diremos que un evento traumático o inasumible, afectará la identidad del sujeto llevándolo a una situación disociativa, que le impedirá asumir control consciente de la situación. Si la disociación es un estado de la mente caracterizado por la separación de la realidad, en este tipo de circunstancias, se podría pensar en dos procesos disociativos principales: la *pérdida de la experiencia* y la *pérdida de control* o la pérdida de la capacidad de monitorear su propia conducta. En otras palabras, podríamos decir que la informante, haciendo uso de la disociación como una herramienta adaptativa, se separa desinteresadamente de su cuerpo, para poder cortarlo, perdiendo así la capacidad de vigilar sus propios actos y posteriormente olvidar lo sucedido. Según ella misma lo narra: “(...) no tengo mucho recuerdo de eso [de cómo comenzó a cortarse], como pasaron tantas cosas impactantes durante ese tiempo, a uno se le va olvidando lo demás”.

De los dos procesos disociativos mencionado, la pérdida de la experiencia, fue el que se pudo notar con mayor relevancia durante los encuentros con la informante, pues ella constantemente repetía la frase “es que no recuerdo bien cómo fue que pasaron las cosas”, (situación que dificultó el rastreo cronológico de los acontecimientos y que en algunos momentos ocasionó confusión en la construcción del caso).

Otra frase que demuestra la *pérdida de la experiencia* como herramienta disociativa es: “no recuerdo bien cuando fue que mi familia se enteró de los cortes, pero yo tenía como 13 años”; aquí se puede notar que la pérdida de la experiencia, expulsa también del recuerdo, a las personas que estuvieron con ella durante los episodios de los cortes.

El otro proceso disociativo resaltado, es la *pérdida de control*, caracterizado principalmente por la incapacidad del sujeto de dominar sus acciones e incurrir en conductas altamente impulsivas, donde hay una despersonalización del yo que hace que el sujeto no se perciba como responsable de sus actos, en relación a esto la informante nos dijo: “cuando me sentía a si horrible, yo sentía que esa no era yo, como si en ese momento yo estuviera muerta”.

En este punto cabe aclarar que los dos procesos disociativos abordados no son excluyentes y que pueden suceder de manera simultánea, como se revela en la siguiente frase:

Un día estuve hospitalizada en la intermedia del 12 de octubre porque me corte muy feo y me cocieron, fue horrible, a mí nunca me habían cocido y fue horrible, cuando eso ya mi familia sabía, yo no sé si se dieron cuenta ese día o desde antes.

En esta expresión se evidencia *pérdida de control* en el hecho de haberse cortado tan profundo que fue necesario cogerle puntos; y hay *pérdida de la experiencia*, por no recordar si sus familiares se habían enterado de sus cortes ese mismo día o ya sabían desde antes.

En síntesis, para esta investigación, la *pérdida de control*, la *pérdida de la experiencia* y la *disociación* en general, aparecen tangencialmente en la experiencia autolesiva de la informante, para ayudarle a enfrentarse con una realidad que no acepta como suya y de la cual busca escapar vía la disociación.

8.1.3. Aceptación de sí: Vergüenza y Culpa.

Cuando comencé a cortarme usaba siempre manga larga,
pero eso cambió en el momento que dije:
ya tengo los brazos cagados, eso no va cambiar
y no me puedo quedar toda la vida usando manga larga
N.I

Sin duda alguna, cuando se propone hablar de aceptación de sí, al mismo tiempo se está proponiendo hablar del auto-concepto, la auto-imagen y la auto-estima, pues para considerar la posibilidad o la no-posibilidad de que un sujeto pueda aceptarse a sí mismo, debe primero conocerse, tener un concepto de sí mismo para posteriormente evaluar y saber si ese concepto satisface o no sus expectativas. Para dar a entender mejor lo anterior, citaré a González (1999), quien propone que el auto-concepto es el conocimiento y las creencias que el sujeto tiene de él mismo en todas las dimensiones y aspectos que lo configuran como persona (corporal, psicológico, emocional, social, etc.). Por otra parte, la auto-estima, podría entenderse como la valoración que el sujeto hace de su auto-concepto, y de aquello que conoce de sí mismo Berk (1998). Según lo anterior, el auto-concepto sería lo que pensamos

de nosotros mismos y la auto-estima los juicios de valor sobre ese concepto y los sentimientos asociados a esos juicios.

Como veremos a continuación, en N.I se ha dado todo un proceso de búsqueda de aceptación que ha incluido fases que van desde la inconformidad hasta llegar a la aceptación y la adaptabilidad.

En la fase que hemos llamado de *inconformidad* quisiéramos señalar la vergüenza como sentimiento que acompañó a la informante en el momento que comenzó a unir su aspecto físico con la necesidad de socializar; en relación a esto, se presenta la siguiente frase que nos da pie para acercarnos a esta idea: “Al principio me daba vergüenza mostrar las cicatrices”.

La vergüenza, tal como lo describe Erikson (1963, citado por Robles, 2008), hace parte de los estadios más primarios por los que tiene que pasar todo ser humano, el cual se manifiesta posiblemente desde los dos años. No obstante, podremos decir, sin temor a equivocarnos, que este sentimiento, cuyo propósito natural es el deterioro de la autoestima, nos acompaña durante toda la vida y no se pierde jamás. Así que, el hecho de que nuestra informante sienta vergüenza de mostrar sus cicatrices y que, por lo tanto, “decida ponerse manga larga”, es un sentimiento apenas normal y que difícilmente desaparecerá por completo; quizás aprenda a controlarlo o a esconderlo, pero no será posible dejar de sentirlo.

Y la principal razón por lo que lo anterior sucede, es porque la vergüenza es un sentimiento que no solo tiene que ver con nuestros procesos internos, sino, además y con mayor intensidad, tiene que ver con los otros, con las relaciones que tenemos con ellos y con el significado que le asignemos a dichas relaciones.

Con el pensamiento en mente de que la vergüenza es un sentimiento que acompaña al ser humano durante toda su vida, y retomando la frase donde la informante afirma que “Al principio [le] daba vergüenza mostrar las cicatrices”, podríamos decir que “*al principio*” no puede ser una expresión que se limite exclusivamente a aludir un momento específico en el pasado cuando comenzaron los cortes, sino que debe considerarse como un estado continuo y permanente que acompaña a N.I cuando está iniciando nuevas experiencias colectivas como lo pueden ser, el inicio de una relación o el comienzo de un semestre en la universidad.

En este sentido, la expresión “*al principio*” debería leerse y entenderse como *al principio de la carrera...*, *al principio de la relación...*, pues como ella misma lo dice: “Todavía cuando voy por primera vez a un lugar uso manga larga, para que la gente pueda conocerme sin los prejuicios de mis cicatrices”.

En síntesis, se dirá que, como parte del proceso de aceptación de sí misma, la informante ha asimilado y reconocido el hecho de que las cicatrices en sus manos le generan y generarán vergüenza y que la vergüenza, a su vez, le generará un abanico de dificultades y posibilidades a la hora de relacionarse y socializar.

Como se señaló anteriormente, la informante ha pasado por distintas fases en el proceso de búsqueda de aceptación de sí misma, otra fase que se consideró, dentro de este proceso, es la *aceptación y adaptabilidad*. Proceso que implica, no solo enfrentar la vergüenza, que, como ya se mencionó, es un sentimiento más social que individual y que requiere de soluciones interpersonales, sino, además, implica enfrentar la culpa, un sentimiento interno que exige soluciones intrapersonales. Según el psicoanálisis, el sentimiento de culpa es un dolor causado por la preocupación, originada en el daño que se le

ha hecho al objeto amado o el temor de dañarlo. Según esta idea, la culpa, está determinada por la necesidad íntima de reparar y restaurar el objeto amado y averiado (Consuegra, 2010). Por otra parte, Díaz (1982, citado por Gutiérrez 2005) se refirió al sentimiento de culpa como un estado emocionalmente desagradable que se produce después de una transgresión y que continua hasta que se percibe una enmienda. Según lo anterior, se puede decir que la culpa está determinada por dos componentes, un malestar interno y una demanda de reparación. El primero, lo asociaremos con la fase de *aceptación* y, el segundo, con la *adaptabilidad*.

En relación al primer componente, es decir, el malestar interno, percibido durante la fase de *aceptación*, la misma informante refirió: “Después [de cortarse] empieza uno a sentirse culpable, a sentir que definitivamente uno ya la cago”. El segundo componente, la demanda de reparación, lo hayamos implícito en conductas como ponerse manga larga o regular la frecuencia y el tamaño de sus cortes, para que la apariencia de sus brazos no afecte su relación con los otros. Las siguientes frases nos dan cuenta de esta demanda de reparación:

“Uso manga larga para que la gente pueda conocerme sin los prejuicios de mis cicatrices”.

“Cuando tengo ganas de cortarme me hago cortes muy pequeños, como para sentir la sensación pero que no quede la cicatriz muy fea”.

“Cada vez es más difícil cortarme porque eso duele mucho”.

Esta última frase llama particularmente la atención, porque no solo nos insta a pensar en el dolor físico que causa herirse la piel, sino también, en las palabras de Consuegra (2010) cuando dice que la culpa es *un dolor* causado por la preocupación, originada en el daño que se le ha hecho al objeto amado. En toques cuando la informante dice: “no corto más mis manos

porque no quiero sentir el dolor que viene con la culpa de haber dañado mi piel”. Está haciendo referencia no solo al dolor físico sino también al emocional.

Otra de las frases que utiliza N.I, y que sirve de evidencia implícita de la demanda de reparación es: “Cada vez es más difícil cortarme porque ya no uso manga larga”. En esta frase, junto a ese requerimiento interno de reparación, aparece también el concepto de auto-imagen, concepto fundamental para hablar de la *aceptación sí*.

La auto-imagen, tiene un componente de identidad personal que se hace evidente en la manera cómo lucimos y cómo esta apariencia nos hace diferente a los demás, pero también hay un componente colectivo de identificación con el grupo al que se pertenece, esta identificación se particulariza cuando se establecen contrastes entre los miembros de diferentes grupos. Este último fenómeno guarda relación con la posibilidad de que, la mejora de nuestra autoestima y el fortalecimiento de nuestro ego, se nutran de la dualidad de ser *diferentes a* y al mismo tiempo ser *parecidos a...*

En esta frase notamos que la dificultad que encuentra N.I para corarse está relacionada directamente con la autoimagen y la forma como desea vestir su cuerpo, es decir, N.I estará dispuesta a no cortar más su piel para no tener que usar manga larga. Este asunto va mucho más allá de la vanidad y se interna en el campo mismo de la identidad corporal, donde la influencia de los otros y la lucha por la diferencia con los otros, dará como resultado un sujeto autónomo y auténtico. Así que, la pertenencia, aceptación e inclusión dentro de un grupo o círculo social, afirmará el proceso que no terminará nunca, la auto-imagen, el auto-concepto, la auto-estima y como consecuencia la aceptación de sí.

En conclusión, cuando la vergüenza y la culpa han sido atendidas y procesadas, entonces puede hablarse de aceptación y autoestima y, posteriormente, de seguridad. Pues como lo menciona N.I: “cuando acepté mis cortadas se me fue la inseguridad”. Con la aceptación, es decir, con la resolución de los conflictos intra e inter personales y con el fortalecimiento de la estima, desapareció la inseguridad que le generaba las cicatrices en sus manos y surgieron nuevas seguridades: “con los cortes se fueron los tabús que tiene uno como mujer en relación al cuerpo, es que si puedo aceptar mi cicatrices, cómo no voy a aceptar mi cuerpo” .

8.1.4. Narrativas de sí: Timidez y rebeldía

Es un acto de rebeldía estar en público
sin manga larga y decir, aquí están mis cicatrices.
N.I

La identidad es la capacidad que tiene una persona de ir construyendo una narrativa sobre sí mismo, que incluya no sólo la influencia de los otros, sino también una lucha por ser reconocidos por los otros. En este sentido, cada sujeto construirá sus propias narrativas dependiendo no solo de las experiencias vividas, sino también del significado que les atribuya a estas.

Durante los encuentros con la informante, aparecieron algunas expresiones con las que ella se auto-describe y que, según lo anterior, hacen parte de su propia construcción identitaria. A continuación, se analizarán algunas de estas frases para intentar comprender los resultados de dicha construcción.

“Yo fui siempre muy tímida, no me gustaba llamar mucho la atención, y ahora, al tener estas cicatrices, es difícil no hacerlo”. De esta frase resaltamos el hecho de que N.I se catalogara como *tímida*, ya que esta manera de comportamiento social puede resultar definitiva para entender como los cortes en sus brazos determinan su identidad. La timidez puede ser definida como el miedo a ser evaluado negativamente en situaciones sociales; o la evitación o el retraimiento ante aquellas situaciones en las que están o pueden estar presentes personas. Zimbardo (1977, citado por Olivares 2002).

Según Olivares (2002), las principales consecuencias de la timidez son que provoca deterioro de las relaciones sociales, genera un mayor grado de interferencia que se hace especialmente patente en el deterioro del rendimiento académico, aumenta la probabilidad de iniciarse y abusar del consumo de sustancias tóxicas legales e ilegales y facilita la ocurrencia de otros trastornos graves de conducta tales como la depresión.

De las consecuencias de la timidez, anteriormente mencionadas, podremos decir, según las narraciones de la misma informante, que hay un gran porcentaje de éstas evidenciadas en su vida: “(...) es que yo no tengo amigos”, “Me metí en muchas drogas”, “Estoy diagnosticada como depresiva”, son frases que confirman la percepción de timidez expresada por N.I misma, cuando nos manifestó que no le gustaba llamar la atención, “(...) pero ahora es difícil no hacerlo”.

Es difícil no llamar la atención, porque las cicatrices en sus brazos aparecen para romper el silencio de sus labios, para hablar lo que sus palabras callaron, para exteriorizar los sentimientos reprimidos que guardó en su interior y que ahora emergen para expresar lo que permaneció oculto durante algún tiempo. Es decir, las marcas en los brazos de N.I se han

convertido en un instrumento de comunicación en oposición a su timidez. En relación a este fenómeno comunicacional, Mosquera (2008), dice que hay diferentes causas por las que una persona puede autolesionarse, según la autora, algunas personas lo hacen porque no encuentran palabras para expresar la intensidad de su sufrimiento; otras personas lo hacen para hacer visible ese sufrimiento; y otras porque las emociones son demasiado intensas para ser expresadas por palabras o no se ha aprendido a identificarlas, aceptarlas, manejarlas y tolerarlas.

Otra declaración surgida de las narraciones de la informante fue: “Yo fui muy rebelde, pero con conciencia; uno sabe hasta dónde puede llegar”. En esta expresión notamos, en primera instancia, que la informante se describe como una persona rebelde, como una persona que tiende a rechazar y a oponerse a la autoridad. Según Camus (1951) ser rebelde es una sensación de tener uno mismo, de alguna manera y en alguna parte, la razón. Cuando un gesto de rebeldía comienza a fraguarse en el pensamiento de un sujeto es debido a sentimientos de inconformidad por una situación que se juzga como injusta, y de la que se exige reparación, debido a que hay, en el sujeto, una certeza de un estado superior que le es negado. Según este autor, los movimientos de rebelión se apoyan, en el rechazo categórico de una intrusión juzgada intolerable.

Por lo anterior, podremos decir que las ideas de rebeldía deberán ir acompañadas de acciones que busquen entregarle al sujeto la razón que le es negada y por la que despliega sus esfuerzos emancipadores. Durante las entrevistas con la informante, se obtuvo información imprecisa de que las razones por las que ella se define como rebelde fueron de índice relacional, ocasionadas por el estilo de crianza autoritario de su madre:

“Mi mamá me dejaba sola y encerrada en la casa hasta que ella llegara [de trabajar] y yo me pasaba todo el día sola y sentía muy triste”.

“Cuando ella llegaba me tocaba esconder a mis amiguitos debajo de la cama”.

“Cuando era pequeña no me ayudaba con las taras ni dejaba que me ayudaran, ella me presionaba para que yo lo hiciera sola, el método era horrible”.

Estas conductas, valoradas como injustas por N.I, propiciaron en su mente pensamientos de rebeldía que un día la llevaron a “escaparse de la casa”. Buscando, según lo expuesto anteriormente, emanciparse de ese estado de represión que considera como indigno.

Camus (1951) advierte que los movimientos de rebelión no son, en su esencia, movimientos egoístas, pues, según el autor, los protagonistas de estos movimientos, están dispuestos a entregarlo todo, incluso su propio bienestar. En relación a esto, podríamos incluir los cortes en los brazos de la informante, entre los movimientos de rebeldía. Y aunque durante las entrevistas con N.I no se obtuvieron indicios de las causas que motivaron dichos cortes, si podríamos hacer conjeturas que fueron acciones desesperadas por exponer, ante el ambiente reprensorio, su existencia. Jünger (1963) expresa que los rebeldes, no consienten a quienes de manera tan aparentemente asintomática deciden hacer suyo el lugar asignado sin hacer saber de su existencia. Recordando una vez más a Zizek (2002), concluimos que los movimientos de rebeldía de N.I son una medida desesperada por recuperar su certeza de existencia.

En la misma frase que hemos venido analizando hay una expresión que no dejaremos pasar por alto, pues nos ofrece información sobre las narrativas que la informante ha construido de sí misma, es decir, de su identidad: “(...) uno sabe hasta dónde puede llegar”.

Esta declaración de N.I nos llevó a considerar los límites de la conducta humana y las herramientas usadas para delimitarla. Y como principales instrumentos de medición encontramos la moral, las reglas, leyes, normas, valores o expectativas que existen de manera explícita o implícita en el medio ambiente del sujeto y que regulan y delimitan su comportamiento. Van Lokven y Robles (2011) aseguran que, frente a estos límites de conducta, se despliegan cuatro tipos de respuestas: adaptarse, transgredir, negociar o retroceder. Considerando estas cuatro alternativas de respuestas, concluimos que N.I transgrede los límites sociales de la conducta, pero respeta sus propias delimitaciones, pues según ella misma lo ha expresado “sabe hasta dónde llegar” y ese saber, lo podemos verificar en la siguiente frase: “(...) creo que entendí que si no me voy a matar de nada sirve estarme cortando”. En esta expresión N.I nos ubica rápidamente en que, para ella, la muerte no es un lugar lejano a sus límites de conducta, sino, por el contrario, es el lindero mismo para estas.

En síntesis, N.I se describe como una persona tímida, con dificultades de socializar, pero con un alto grado de rebeldía que le impide soportar estados de inconformidad que le generen malestar.

8.2. El cutting y el otro

Cuando se habla del *Otro*, se pueden conceptualizar por lo menos dos diferentes ideas, por un lado, *el otro yo, el tú*, esto es, la experiencia personal de la intersubjetividad; y por otro lado, *los otros, la pluralidad*, esto es, la comunidad humana. Para esta investigación la noción de *otredad*, estará determinada de la manera más amplia posible, refiriéndose en diferentes oportunidades indistintamente a lo singular y a lo plural.

Para esta categoría, se propone como tesis la idea de que la identidad social del sujeto enfrenta dos grandes retos: la masificación, fenómeno que debe evitar a toda costa; y el reconocimiento, lucha constante por alcanzar su humanidad y su identidad. Para este estudio se disponen de dos sub-categorías: *masificación del yo: la influencia* y *reconocimiento: la diferencia del otro*.

8.2.1. Masificación del yo: La influencia del otro

Este hombre-masa es el hombre previamente
vaciado de su propia historia, sin entrañas de pasado
y, por lo mismo, dócil a todas las disciplinas llamadas *internacionales*.
Ortega y Gasset (1929).

La influencia puede describirse, en términos generales, como la capacidad de afectación o modificación que ejerce un objeto sobre otro. En esta sub-categoría, nos concentraremos en analizar la influencia que ejercieron, sobre nuestra informante, las circunstancias que estuvieron, y que están, alrededor de su experiencia autolesiva, y que resultan determinantes en el proceso de su construcción identidad social.

Hablando de identidad social, Giménez (2010) asegura que un individuo solo puede reconocerse a *sí mismo* cuando se reconoce en *el otro*. Pero este reconocimiento implica todo un proceso que pasa por etapas como la observación, la exploración, la identificación y finalmente el reconocimiento. Estas etapas las relacionaremos, en este estudio, como fundamentales en el ejercicio de la transformación del sujeto a través de la influencia de *los otros*. Es decir, no es posible pensar que un sujeto, o colectivo ejerza una influencia sobre otro sujeto mientras no se transite por las etapas del reconocimiento, esto es, mientras no se disponga de tiempo y espacio para la observación, exploración, identificación y reconocimiento de las características del *agente influyente*.

N.I, hablando de la génesis de sus autolesiones dice: “Empecé a cortarme porque mucha gente lo hacía”. Esta afirmación da cuenta del poder de influencia que ejerció sobre N.I las dinámicas sociales en las cuales se vio inmiscuida cuando apenas comenzaba acortarse. En esta frase se pueden notar varias cosas, por un lado, está lo que Kahneman (1991) llamó un sesgo de falso consenso, en el que las personas, según el autor, tienden a presuponer que sus propias opiniones están entre las más apoyadas por la mayoría. En el caso de ésta frase vemos que N.I considera que “mucha gente lo hacía, [se cortaba]”, sin embargo, si expusiéramos esta opinión a datos estadísticos, mostraría que realmente muy poca gente se cortaba; por otro lado, la frase describe la vulnerabilidad de las personas sobre la fuerza predominante de la mayoría, o en palabras de Ortega y Gasset (1929), la masificación del individuo, idea que puede entenderse como el proceso en el que una persona se subsume de modo alienante en una colectividad, dando por resultado una degeneración de su subjetividad.

Diremos entonces que, cuando N.I afirma que *empezó a cortarse porque mucha gente lo hacía*”, está diciendo que su decisión de autoagredirse, estuvo mediada por la influencia que ejerció sobre ella una conducta que consideró ampliamente practicada, incluida y aceptada por su entorno social, es decir, masificada.

La masificación de la opinión y de los criterios del sujeto, resulta sumamente evidente en las conductas autolesivas de N.I, cuando leemos frases: “me acuerdo que mucha gente lo hacía, eran unos tiempos que era esa moda”; es un fenómeno, según Ortega y Gasset (1929), característico en las nuevas generaciones, donde el decaimiento de los procesos de maduración y personalización del hombre, como individuo realmente inserto en sociedad, pueden describirse como una dialéctica entre la libertad ganada por el individuo y la angustia ante los peligros a asumirse responsablemente libre.

Por otra parte, Peña (2004), entiende este proceso de masificación como la suma indiferenciada del individuo a una colectividad, debido a una debilidad psicológica, frente a la angustia que llega con la libertad, de modo que renuncia a su capacidad de creatividad, de originalidad y de transgresión, recibiendo como recompensa la seguridad del corpus ideológico, sustentado dogmáticamente por el colectivo.

En el caso de nuestra informante no hay evidencias de estar adherida a un colectivo físico o virtual de personas con las que se autolesione, pues según se evidenció durante las entrevistas, N.I no tiene muchos amigos y siempre prefirió cortarse sola, exceptuando “una vez que estaba con López y nos cortamos en un parquecito” y “cuando era novia de Leo, yo no sé si él se cortaba antes, pero sí recuerdo que a veces se cortaba conmigo”. Sin embargo, y a pesar de que no se registre participación real o virtual en algún colectivo, la idea de

masificación de las conductas autolesivas de la informante se soporta en el hecho de que en su discurso explica el origen de sus cortes a asuntos de tendencias sociales o moda: “muchacha gente lo hacía”

De este modo, podríamos decir que el sujeto, en este caso N.I, que no soporta el malestar inseparable a toda libertad (de ser responsable de su individualidad), se refugia pasivamente en una colectividad en apariencia salvífica y liberadora. Esto, según Ortega y Gasset (1929), establece un cierre en falso del proceso de individualización de la identidad.

Esta individualización de la identidad social, según lo afirma Zavalloni (1973 citado por Giménez 2010), tiene que ver con la organización, por parte del sujeto, de las representaciones que tiene de sí mismo y de los grupos a los cuales pertenece, así como también de los "otros" y de sus respectivos grupos. Es decir, esta singularización de la identidad no representa de ninguna manera el aislamiento social o la separación del individuo de los colectivos que estructuran su realidad cultural, todo lo contrario, representa la adecuada participación del individuo dentro del colectivo. Una participación que le exige la categorización y jerarquización de los significados que le ha conferido su rol y al rol de los otros dentro del colectivo.

En otras palabras, y ajustándonos a la experiencia de nuestra informante, asumimos la postura inexcusable de decir que hacer algo porque “muchas personas lo hacen” da razón de una debilidad psicológica (Peña, 2004).

Sumado a lo anterior, es decir a la idea de que la identidad social es un proceso de categorización y jerarquización de los significantes colectivos, Larrain & Hurtado (2003)

añaden que este tipo de identidad implica también una simbolización de los *otros* en dos sentidos: primero, los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos, y segundo cuyas expectativas se transforman en nuestras propias auto expectativas. Dicho de otro modo, el campo de fuerza, es decir, la influencia que los *otros* ejercen sobre el sujeto tiene dos dimensiones, los juicios expresados acerca del individuo y lo que se espera de él.

Durante los encuentros con la informante surgió una frase que nos dio luces acerca del tipo de influencia, es decir, el tipo de opiniones y expectativas que ejercen fuerza en la construcción de la identidad social de N.I: “En la calle la gente me decía loca, personas que no conocía, yo pasaba y me decían cosas, eso fue muy teso”, al considerar esta frase a la luz de lo ya expuesto por los autores anteriores, tendríamos que decir que la influencia que recibe la identidad colectiva de nuestra informante en relación a su entorno social es completamente desfavorable. Y digo desfavorable desde el punto de vista de Estanislao Zuleta (citado por Ospina, 2012) dice:

Lo que hace al hombre acceder a la cultura y ser *finalmente* un ser humano es la mirada de los otros, la expectativa de nuestra madre, la aceptación de quienes nos reciben en el mundo. Esa expectativa, esa mirada configura en nosotros un ser posible. Viéndonos en sus ojos llegamos hacer como ellos. (p. 12).

Desde este punto de vista, la oportunidad de N.I de constituirse en un *ser humano*, carece de garantías y está en una posición desfavorable. Pues la mirada de los *otros* le resulta completamente aversiva y altamente nociva, llena de obstáculos y dificultades en su pretensión —que sería la de cualquier persona— de convertirse en un *ser humano*, pues como ella misma lo menciona “para mí sería más fácil socializar si no tuviera esas cortadas, se me facilitaría mucho la vida sin las cicatrices”, pues a raíz de éstas encuentra la mirada

prejuiciosa de los *otros* que la juzgan como loca, obstaculizando sus esfuerzos de humanidad siempre que, esas opiniones y expectativas, están en contravía de su empeño natural.

Resultado de lo anterior, recordamos la frase de la informante ya referenciada: “Todavía uso manga larga para que la gente pueda conocerme sin los prejuicios de mis cicatrices”, pues esconder sus cicatrices, “facilita su socialización”, cada vez que encuentra en esconder sus marcas una posibilidad de mostrarse, no tal y como es, pero sí como quiere que la miren; en este sentido diríamos que N.I encuentra en la despersonalización de su realidad una posibilidad de socializar.

En relación a lo anterior, Turner (1987, citado por Canto y Mora 2005), asegura que la despersonalización es un proceso básico y necesario en los fenómenos de grupo, que no implica en absoluto que se pierda la identidad individual, ni que se produzca en el individuo una regresión a formas de identidad más primitivas o inconscientes. Sólo significa el cambio desde el nivel de identidad personal al social. Diremos entonces que, intentar desvalorizar las opiniones de *los otros* y cubrirse las cicatrices, son actos que aportan a la construcción de la identidad social de nuestra informante.

8.2.2. Reconocimiento: la diferencia del otro

Yo no me parezco a ninguno de ellos
N.I

Según lo afirma Giménez (2010), la representación de la identidad social pasa por la toma de conciencia de las diferencias. En este sentido se hace indispensable para esta investigación, señalar las afirmaciones de la informante que, durante las entrevistas, dieron cuenta de sus esfuerzos por alcanzar ser diferente y reconocida por *los otros*.

Bajo la anterior consideración, se tomó la propuesta teórica propuesta por Honneth (1997), quien plantea que el individuo está abocado a una búsqueda permanente de reconocimiento social. Dicha búsqueda de reconocimiento permite al sujeto establecer relaciones en las que sus cualidades y capacidades sean aceptadas y validadas socialmente, lo que posibilita una relación satisfactoria con los otros y consigo mismo. Sin embargo, según lo expresa el autor, cuando este reconocimiento es negado, y reemplazado a su vez por una serie de experiencias de exclusión o desprecio que debilitan la condición de la persona, ésta es empujada a una lucha continua por demostrar su valía. Así pues, las relaciones sociales y la valoración que se hagan de ciertos modos de vida, determinarán la manera en la que el sujeto configura una imagen de sí mismo.

Una de las frases que surgió durante las entrevistas, y que da cuenta de dicha búsqueda fue: “yo no me parezco a ninguno de ellos [familia]”; en esta expresión, la informante, de una manera categórica manifiesta su deseo de ser completamente diferente a su grupo familiar, ya que, para ella, ninguna de las personas que lo conforman, comparten su manera de pensar y de ver la vida. En relación a esto, Larrain & Hurtado (2003), exponen que la diferenciación es un proceso indispensable para la construcción de identidad.

En esa misma línea, Sciolla (1983, citada por Giménez 2010), expone que la identidad social tiene tres dimensiones: la primera es la *dimensión locativa*, que se relaciona con el principio de diferenciación, ya que permite al individuo establecer una diferencia entre sí mismo y el otro, entre sí mismo y el mundo. Y es precisamente esta dimensión la que sobresale en N.I cuando expresa: “Entonces claro [debido a los cortes], en el barrio saben quién soy yo, en el colegio saben quién soy yo, la gente sabe quién soy”. Resaltando la idea

de que, para ella, establecer la diferencia y lograr el reconocimiento de su comunidad, resulta de mucho valor.

La segunda es la *dimensión integrativa*, que se relaciona con el sentido de la continuidad de *sí mismo* a través del tiempo. En relación a esto, como lo señalamos anteriormente, Flórez (2017) sugiere que los sujetos que se autolesionan, muestran su cuerpo *al otro* con escrituras de sufrimiento y de traumas, símbolos de su propia experiencia de vida que muestran un imaginario social que los marca, delimita y, al mismo tiempo, los autentica, permitiéndoles gravar su identidad individual a través del tiempo en sus constantes encuentros con *los otros*.

La tercera es la *dimensión selectiva*, que se conecta con el hecho de que los procesos de decisión pasan a través de la identidad, es decir, que el individuo ordena sus preferencias y escoge entre diferentes alternativas de acción en función de su identidad. “Yo creo que por eso [por todo lo vivido] decidí estudiar psicología”, según lo planteado por Flórez en esta última dimensión, N.I considera y ordena todas las posibilidades que le ofrece académicamente su entorno (familiar, económico, preferencial, etc.) y, en función de su identidad, decide estudiar psicología.

Retomando la noción de reconocimiento, como elemento indispensable para la construcción de la identidad social, abordaremos el concepto de resistencia y lo presentaremos como una de las alternativas con las que cuenta el sujeto para alcanzarlo.

La resistencia, es un ejercicio activo y creativo, cuya principal herramienta está en las prácticas que permiten desprenderse de *sí mismo*, liberarse de la actual subjetividad para construir una nueva y diferente, con el fin de conseguir pequeñas modificaciones en torno a prácticas convencionales y culturalmente establecidas para generar así nuevas prácticas y por ende, nuevas formas de subjetivación. De esta manera, se asume la posibilidad de acción del individuo para modificar una situación en particular, Foucault (1996).

Durante esta investigación se pudieron evidenciar algunas prácticas de resistencia con las que N.I pretende transformar su entorno y lograr reconocimiento: “Es un acto de rebeldía estar en público sin manga larga y decir, aquí están mis cicatrices”; esta expresión es, sin duda, la manifestación de una conducta cargada de un espíritu de resistencia y rebeldía, pues “estar en público” mostrando sus brazos cicatrizados, implica exponerse a las miradas prejuiciosas de las personas que sin ninguna muestra de consideración le “(...) decían loca”, es negarse a “que la gente pueda conocerla sin los prejuicios de las cicatrices”, pero sobre todo, es una postura llena de valentía que le permite, a través la resistencia, luchar por conseguir ser reconocida, pues como ella misma lo mencionó: “la gente tiene que irte aceptando”.

En el proceso de construcción de esta investigación, notamos que algunas experiencias de resistencia se pueden comparar con el modelo teórico de la *reactancia psicológica* propuesto por Brehm y Brehm (1981); según estos autores, ante situaciones en las que la libertad es amenazada o coartada, el sujeto experimenta reacciones psicológicas o emocionales como formas de resistir a dichas situaciones. La reactancia es entonces un mecanismo psicológico, a través del que los sujetos enfrentan diversas formas de opresión,

siempre tratando de mantener su libertad y autonomía. Es importante destacar, respecto a la reactancia, que, aunque no haya una manifestación externa de inconformidad ante determinada situación, se puede dar la “reactancia oculta”, Scott (2000, p.138). Según esta última, aun cuando el sujeto no haga una oposición abierta ante la situación que amenaza su autonomía, hay una vivencia interior de inconformidad e insatisfacción por su posición marginal ante esa realidad. Si bien es necesario aclarar, según Scott, que lo que se denomina formas de resistencia pueden tomar un carácter múltiple y variado, incluso implícito, esto no significa que los sujetos estén de acuerdo o acepten una posición marginal en determinado sistema. Lo que propone Scott es identificar cómo las maneras más tenues de resistencia, y la aparente sumisión ante situaciones de opresión, pueden ser también maneras de enfrentarse a las situaciones de dominación, aunque no haya actos explícitos de inconformidad.

Un ejemplo de este tipo de resistencia se evidencia en la expresión: “Uno debe intentar no dejarse afectar por la gente, decir: no me importa si a la gente le guste o no [las cicatrices]”.

Esta experiencia de N.I, muestra que los actos de resistencia pueden ser prácticas imperceptibles, pero que son vividas por el sujeto que las realiza como eventos que lo posicionan como un sujeto autónomo capaz de responder a situaciones adversas.

Según se evidenció en la investigación, en toda persona hay una búsqueda permanente de reconocimiento social, dicha búsqueda permite al sujeto establecer relaciones en las que sus cualidades y capacidades sean aceptadas y validadas socialmente. La búsqueda de diferenciación y reconocimiento de la informante, se mostró como un proceso en constante desarrollo y evolución que pasa continuamente de la docilidad a la resistencia activa.

9. Reflexión final

El objetivo principal de la presente investigación fue describir cuáles son los significados de identidad corporal de una joven que realiza prácticas de *cutting*. Esta reflexión tomará en consideración tres temas que fueron centrales durante el proceso investigativo.

El primero, está orientado al concepto de *cutting*, señalando las coincidencias encontradas frente a los planteamientos teóricos revisados previamente.

El segundo tema analizado, son las prácticas de construcción identitaria evidenciadas en la informante tanto en su dimensión individual como social. Dando trascendencia al concepto de identidad en las narraciones de la informante, y cómo ésta se articula a las prácticas autolesivas. El hallazgo principal de esta pesquisa es la autoafirmación de la identidad y cómo ésta se va configurando, a partir de algunas percepciones sobre el cuerpo, suscitando, posteriormente, algunas reflexiones más concretas respecto a la su propia existencia y a sus vínculos relacionales con *los otros*.

En el tercer momento, se plantearon algunas conclusiones y reflexiones surgidas a partir del trabajo investigativo.

Sera importante, antes de iniciar con esta reflexión, recordar que nuestro interés no es remarcar la idea psicopatológica de las autolesiones, y que por lo tanto se omitirán algunos aspectos que seguramente serían útiles si fuera este nuestro objetivo.

Respecto al contraste de la información recolectada en las entrevistas con la revisión teórica elaborada previamente, sobresalen varias coincidencias, especialmente en cuanto a la descripción de los factores incidentes que aparecen alrededor del fenómeno y a los propósitos por los cuales suceden las conductas autolesivas.

Los factores incidentes más relevantes evidenciados en las narraciones de la informante y durante el proceso de la investigación fueron: los psicosociales, las estrategias de afrontamiento y la personalidad. Los anteriores factores, según Mora (2015), hacen parte de las principales razones por las que las conductas autolesivas aparecen y se mantienen en los *cutter*.

Algunos factores psicosociales, que según Mora inciden en las autolesiones, son el modelado, la influencia del grupo, los conflictos familiares, los vínculos afectivos y el estilo de crianza. De estos factores, el modelado es el único que no se evidencio dentro de la investigación; el resto de factores aparecieron en varias oportunidades de las cuales, en esta reflexión, solo se mencionan algunas. La influencia del grupo fue uno de los factores que marcó con más fuerza la experiencia de N.I, pues como ella misma lo afirma, el origen de sus cortes tuvo que ver con una tendencia colectiva a la que ella se refiere como moda: “eran unos días en los que mucha gente se cortaba, era como una moda”.

Los conflictos familiares, incidieron de manera importante tanto en la decisión de iniciar a cortarse como en el mantenimiento de la conducta. Según relató la mismo informante, el ambiente al interior de su familia ha sido mezcla de exagerada protección y

negligencia, donde en ocasiones se evidencia a una madre alejada “ella siempre llegaba tarde y muy cansada”, y en otras ocasiones protectora “ella no me dejaba salir a la calle ni que nadie entrara a la casa y a raíz de todo eso, yo le fui cogiendo rabia y me aleje mucho de ella, es que estar con mi mamá era insoportable”. Además de estas circunstancias, encontramos que las otras dos personas que viven en casa con N.I, una es su abuela que pasa interna de lunes a sábado en una casa de familia y la otra es la pareja de su abuela a quien no considera su abuelo por que ejerce autoridad sobre ella “incluso más que mi mamá”, asegura la informante. Estos pocos detalles de la vida de la informante, nos muestran los conflictos con los que ha tenido que lidiar N.I al interior de su hogar y que afirman lo propuesto por Mora (2015).

Otros factores como los vínculos afectivos y el estilo de crianza quedaron incluidos en la explicación anterior, sin embargo, resaltaré algunos sucesos en relación a lo vincular que resultan relevantes en la comprensión de esta reflexión. Durante los encuentros con la informante, en varias oportunidades manifestó rupturas de tipo afectivo que se mostraron como un factor que incidió y continúa haciéndolo en las conductas de autolesión de N.I. Algunas de esas experiencias son: “Leo fue un novio que tuve a los 14 y que se suicidó. Él influyó completamente en mí, porque lo que paso con él fue un aprendizaje de muchas cosas, principalmente porque yo no quisiera terminar como él, por mi familia y luego por mí (sic)”. Desde luego que esta experiencia ha marcado la vida de nuestra informante y, como ella misma lo dice, le ha dejado muchos aprendizajes. En este punto cabe anotar que N.I se cortaba desde antes de conocer a Leo.

Otra frase en la que la informante narra el quebrantamiento de sus vínculos afectivos es: “yo no tengo amigas, todas las amigas que he tenido son unas perras (sic) se van con otras y lo traicionan a uno, son unas malagradecidas”. Estas narraciones además de lo que implica la ruptura vincular con su madre, se presentan en esta investigación como factores incidentes en la experiencia como *cutter* de la informante.

En cuanto a los propósitos por los cuales un sujeto se autolesiona, en esta reflexión mencionamos algunos de los que coinciden con nuestros hallazgos. Taboada (2007) dice que se debe a un intento de controlar sentimientos; Mosquera (2008) sostiene que es para aliviar un dolor emocional; Bostock y Williams (1974) consideran que es para controlar su entorno; y Zizek (2002) habla de los propósitos de las autolesiones como una estrategia para regresar a la realidad.

En relación a lo expuesto por Taboada, es decir, que un sujeto decide autolesionarse con el propósito de controlar un sentimiento aversivo. En esta investigación se pudo constatar que, en el caso de nuestra informante, éste asunto resulta supremamente evidente y más aún cuando lo contrastamos con expresiones como:

“está ese deseo de morir [luego] el uno cortarse y [después] la calma”.

“Sentía como un desespero, como si sintiera la energía para rebotar en este maldito cuarto (sic), o como uno llorar mucho y luego uno se corta y ya paso”.

Estas frases dan cuenta que de alguna manera los *cutter*, en nuestro caso N.I utilizan los cortes en sus brazos y la sensación que les produce cortarse como una herramienta que les ayuda a controlar algunos sentimientos con los cuales no son capaces de lidiar.

El propósito de aliviar un dolor emocional lo enlacé con la frase “Sentía como de desespero, como si sintiera la energía para rebotar en este maldito cuarto, o como uno llorar mucho mucho (sic) y luego uno se corta y ya paso”; y por último, se relaciona las heridas como estrategia para regresar a la realidad con la afirmación “[me cortaba]cuando me sentía a si horrible, yo sentía como que esa no era yo, como si en ese momento yo estuviera muerta”.

Continuando con los propósitos por los cuales un sujeto se autolesiona, tomaremos lo dicho por Mosquera (2008), quien sostiene que lo hace para aliviar un dolor emocional. las emociones y los sentimientos pueden tratarse en ocasiones como sinónimos, sin embargo, como lo aclara Damasio (1999), la diferencia entre uno y otro es, además de su contenido, su duración, pues mientras los sentimientos suelen ser estados intrapsíquico duraderos, las emociones, por el contrario, se caracterizan por ser de corta duración. Considerando lo anterior se tuvo cuidado a la hora de referirse a las emociones que necesitaron ser aliviadas por N.I.

Una de las frases encontradas y que muestran una total coincidencia con lo planteado por Mosquera fue: “querer cortarme no llega cuando yo estoy tranquila, llega estando muy triste o muy alterada y si todo [alrededor] está en caos yo me envuelvo en ese caos y me dejo llevar”, aliviar el dolor de la tristeza, impulsa a N.I a cortar sus brazos.

Controlar el entorno, propósito para las autolesiones expuesto por Bostock y Williams (1974), puede decirse que transversaliza toda la experiencia de N.I, pues como se ha citado en expresiones pasadas, con los cortes se pretende controlar la desesperación, el desespero o el deseo de morir.

El último de los propósitos es el expuesto por Zizek (2002), quien dice que las autolesiones son una estrategia para regresar a la realidad. Este aspecto que, sin duda es tan relevante como los anteriores, se encuentra, igual que el anterior, de manera tangencial en toda la exposición del caso, ya que en cada práctica autoagresiva se evidencia el deseo de N.I por regresar a un estado que le permita afincar su existencia y su tranquilidad, pues como ella misma lo mencionó en repetidas ocasiones: “cortarme era como un escape”, “me cortaba para sentir que de ahí uno podía escapar”, “yo digo que sí, que cortarme era como una liberación”. En estas frases la informante muestra su deseo de escapar de una realidad que ella misma llamó “existencialismo” donde siente que no puede soportar ciertas circunstancias como “la política, la gente, el mundo”, entonces “uno se corta y ya”.

El segundo momento dentro de esta reflexión y que al mismo tiempo es el hallazgo más importante dentro de la investigación, es la relación entre la experiencia vivida por nuestra informante y la noción de identidad.

Como se evidenció en la construcción teórica de esta investigación, la identidad en términos teóricos es una noción problemática Hall (2011), no obstante, en el desarrollo de trabajo emergió constantemente como un elemento fundamental en las narraciones de la

informante. Esta identidad se da en un proceso que describiremos en dos sentidos, lo individual y lo social.

El proceso de construcción de la identidad individual de la informante, según esta investigación, aparece en términos de lo que hemos llamado *aceptación de sí*, y más específicamente considerando cuatro factores que constantemente aparecieron en el discurso de N.I, la vergüenza, la culpa, la timidez y la rebeldía.

En relación a la vergüenza N.I manifestó que las cicatrices sobre su piel la han llevado a vestirse de manga larga, “al principio lo hacía siempre”, pero luego de que fue aceptando el hecho de que sus marcas la acompañarían toda la vida tomo la decisión de usar otro tipo de ropa, sin embargo, cuando tiene que enfrentarse a una nueva situación, donde tendrá que interactuar con personas que no la conocen, prefiere usar manga larga y así lograr que estas personas “puedan conocerla sin los prejuicios de sus cicatrices”. No obstante, estas dificultades, la vergüenza que le han generado las marcas en sus brazos, le han permitido en contraste ser una mujer más segura, pues como ella misma lo afirma “no tiene ningún tipo de tabú con su cuerpo de mujer”. La idea de que N.I puede sentirse más segura, después de haber aceptado sus cicatrices, la afirmamos en el planteamiento de que la vergüenza es un sentimiento social y que cada vez que la informante lo ha podido enfrentar y sortear con alguna destreza y éxito, se ha transformado también en un sujeto más seguro en sus relaciones interpersonales.

Por otro lado, la culpa que, como ya lo expusimos, es un sentimiento intrapsíquico que N.I ha experimentado en diferentes oportunidades después de cortarse. Exige una atención a través de procesos internos como la necesidad íntima de reparar y restaurar lo

avariado. Consuegra (2010). En este sentido de reparación leemos “ahora la relación con mi mamá es mejor”, “(...) antes [cuando terminaba una relación], era como si me fuera a morir, ahora he manejado las cosas de una manera madura”. Estas frases de alguna manera nos hacen pensar que los procesos internos de N.I han ido transformándose, permitiéndole enfrentar de una manera más funcional los conflictos que pueden generarse de las relaciones con los *otros*.

La timidez, comportamiento que, según menciona N.I, era repetitivo en su accionar, se ha visto desplazado en la medida en que los cortes han comenzado hacer aceptados por la informante. Sin embargo, lo relevante aquí no es el hecho de que la timidez haya desaparecido, sino que ha sido remplazado por la rebeldía. Este proceso lo evidenciamos cuando la propia informante manifiesta:

yo antes era muy tímida, no me gustaba llamar la atención, pero ahora con los cortes es difícil no hacerlo... Al principio me daba pena mostrarlas cicatrices, y todavía cuando voy por primera vez a un lugar voy con buzo para que la gente pueda conocerme sin los prejuicios de mis cicatrices... es un acto de rebeldía salir sin el buzo y decir que acá están mis cicatrices... y decir, hay personas que de verdad les pasa esto.

Esta narración (construida sesgadamente por los intereses de la investigación), nos da muestra de ese proceso en el que la informante ha dejado de ser tímida para, a través de la rebeldía, mostrar sus cicatrices y no solo decir aquí están mis heridas, sino también decir, cuidado.

El proceso de construcción de identidad de N.I además del ámbito personal también se ha visto evolucionar en el ámbito colectivo, en el cual exponemos consecutivamente la influencia y el reconocimiento.

En relación a la influencia, para esta investigación, N.I se ha visto inmiscuida en lo que Ortega y Gasset (1929) llamó masificación, proceso mediante el cual los individuos dejan de comportarse de manera libre para entrar en una alienación que les impide hacerse responsable de sus actos, en relación a esto, la informante expreso: “[cuando me cortaba] era como si no fuera yo”. Sin embargo, este proceso de alienación se ha visto interrumpido en N.I cada vez que se ha dispuesto a luchar por ser reconocida y aceptada por los demás, buscando así afirmar su propia identidad, pues para esta investigación, tal como lo confirma Honneth (1997), la lucha por el reconocimiento hace parte fundamental de la identidad.

En conclusión, las experiencias subjetivas de N.I alrededor de la autolesión le han permitido configurar una identidad que se ve afirmada en asuntos individuales y sociales. Individuales en el sentido de poder presentarse como una persona más segura y tranquila, y sociales cada vez que puede fraguar su existencia entre la identificación y el reconocimiento con *los otros*.

Como tercer, y último momento en esta reflexión final, será importante concluir con algunas consideraciones de lo que es la experiencia de una joven *cutter* en medio de una sociedad que rechaza lo desconocido. “En la calle la gente me decía loca, personas que no conocía, yo pasaba y me decían cosas, eso fue muy teso”; esta expresión describe de manera coloquial lo que Ackerknecht (1971) denominó como una tendencia social por nombrar como patológico lo desconocido. Esta condición del sujeto contemporáneo, es una característica

compartida por la mayoría de los individuos que conforman la sociedad y se presenta como uno de los obstáculos más difíciles de sortear que tendrá que enfrentar el *cutter* a la hora de afirmar su identidad. Obstáculo que tendrá que superar con un esfuerzo aumentado ya que los sujetos con los que cohabita en sociedad, antes de darle una oportunidad de ser reconocido como un ser humano, le señalarán como “loco(a)”, negándole así toda oportunidad de constituir su humanidad. Esta preocupación la comparte también Butler (2006), quien en sus últimos textos la expresa de la siguiente manera: “la cuestión que me preocupa (...) es lo que cuenta como humano, las vidas que cuentan como vidas y, finalmente, *lo que hace que una vida valga la pena*” (p. 46).

Este malestar social que encuentra su punto más álgido en la valía que pueda dársele o no a la vida humana, no es un asunto que se remita solo a las instancias de poder, sino, por el contrario, es un asunto que trasciende a lo cotidiano y se instala diariamente en las formas más ordinarias y comunes de la sociedad, donde día a día se decide, como si se tratará de los más altos estrados, quién merece vivir, quién merece ser tratado como humano y quién no. Pero esta valoración de lo humano en el ámbito de lo cotidiano no se reduce solamente a los actos violentos que a diario vemos ocurrir en las aceras. No, es un asunto que está inmerso en la manera como se niega constantemente la alteridad a través de juicios deshumanizadores, negando el derecho a la existencia o como diría Emmanuel Lévinas, En su libro *El tiempo y el otro*, matando, reduciendo la alteridad a una limitada manera de concebir el mundo. Lévinas (1993). Así que cuando en la calle N.I es tratada como loca, recibe una sentencia donde su humanidad es reducida y negada por lo tanto juzgada como indigna de ser vivida.

Por lo anterior, esta investigación incluye en la noción de identidad, el concepto de reconocimiento que, según Honneth (1997), es una lucha continua de resistencia, que se libra día a día. Pero “no es un conflicto por la autoconservación física; es más bien uno de índole práctica que estalla entre los sujetos, un acontecimiento ético, en tanto que tiende al *reconocimiento* subjetivo de las dimensiones de la individualidad humana” (pp. 28-29).

Para concluir, diremos entonces que ante las dinámicas sociales actuales donde los *cutter* seguirán viéndose y tratándose como enfermos psiquiátricos, esta propuesta investigativa surge como alternativa para considerar las autolesiones como una experiencia de vida que aporta, como cualquier otra, a la construcción de identidad de quien las practica.

10. Limitaciones y recomendaciones

Considerando de antemano que la presente investigación es un estudio de caso, me atreveré a decir que una de las limitaciones tiene que ver con el número de participantes, obviamente no porque se considere insuficiente, sino porque estoy convencido que un ejercicio de contraste hubiese aportado de manera significativa en el contenido y desarrollo de este trabajo. En este sentido, los resultados obtenidos en esta investigación estarán limitados para dar una explicación más amplia del fenómeno, pues están atados a las condiciones de vida de la informante, tales como su entorno familiar o el lugar de residencia impidiendo así entregar una información más amplia.

Otra limitación de la presente investigación se relaciona con aspectos de orden teórico, y concierne, principalmente, al desarrollo de la noción de *cutting*, pues en la literatura mayormente se encuentra información alrededor del campo de lo patológico. Contar con otro

tipo de información sin duda podría aportar elementos analíticos relevantes para entender las prácticas autolesivas. Por otra parte, la inferencia teórica que resultó de este trabajo queda circunscrita a un contexto muy específico, y eso impide que sus conclusiones puedan ser generalizadas.

Y, por último, una recomendación importante para futuras investigaciones, sería explorar cuáles son las percepciones u opiniones que tienen los familiares, amigos, compañeros de estudio y otros actores del contexto social, sobre las personas con prácticas autolesivas y cómo estas percepciones se pueden anclar también en propuestas de tipo pedagógico que interroguen los estereotipos sociales con los que normalmente se identifica a los *cutter*, para generar una mayor comprensión y aceptación.

Referencias

- Ackerknecht, E. (1971). *Medicina y antropología social: estudios varios*. Madrid: Akal.
- Amezcu, M. y Gálvez, A. (2002). Los modos de análisis en investigación cualitativa en salud: perspectiva crítica y reflexiones en voz alta. *Revista española de salud pública*, 76, 424 – 434.
- Asociación Americana de Psiquiatría. (2000). *DSM-IV-TR: Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: Masson.
- Asociación Americana de Psiquiatría. (2014). *DSM-V: Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: Masson.
- Arancibia, B. Carvajal, E. Díaz, J y Mendoza, H. (2015). Síndrome de cutting (Autolesionismo). *Revista de Investigación e Información en Salud*, 10, 25-43. Recuperado de www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?pid=S2075-61942015000300007&script=sci_arttext.
- Baeza, M. (2002). *De las metodologías cualitativas en investigación científico social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido* " Concepción: Editorial de la Universidad de Concepción.
- Berck, L. (1998). *El yo y la comprensión social*. Madrid: Prentice Hall.
- Bostock, T. y Williams, C. (1974). Attempted suicide and operant behavior. *Archives of General Psychiatry*, 31, 482-486.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia* (p. 46). Buenos Aires: Paidós.
- Brehm, S. y Brehm, J. (1981). *Psychological Reactance: A Theory of Freedom and Control*. New York: Academic Press.
- Camus, A. (1951). *El hombre rebelde*. Recuperado de https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/35538088/03_-_el_hombre_rebelde_-_albert_camus.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1528480261&Signature=%2F412wCFfnyrEwvz%2BJ%2BYhnb4oqCE%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DEL_HOMBRE_REBELDE.pdf
- Canto, J. y Mora, F. (2005). *El sí mismo desde la teoría de la identidad social*. Malaga: universidad de Malaga. Recuperado de <file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Dialnet-ElSiMismoDesdeLaTeoriaDeLaIdentidadSocial-1457431.pdf>
- Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y Análisis Cualitativo. *Cinta moebio* 23, 204-216
- Casadó, L. (2011). *Los discursos del cuerpo y la experiencia del padecimiento. Acciones autolesivas corporales en jóvenes* (Tesis de doctorado). Universidad de Tarragona. España.

- Castells, M. (2003). *La era de la información: El poder de la Identidad*. México: Siglo XXI.
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Consuegra, N. (2010). *Diccionario de psicología*. Bogotá: Ecoe ediciones. Recuperado de https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=P9w3DgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=diccionario+de+psicolog%C3%ADa&ots=ZfZcAiAVVp&sig=Nfz_6EtOmqjbZB4ASAWPyWeFUvs#v=onepage&q=diccionario%20de%20psicolog%C3%ADa&f=false
- Damasio, A. (1999). *El error de Descartes*. Barcelona: Editorial Andrés Bello
- Erikson, E. (1968). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Favazza, A. y Rosenthal, R. (1993). Diagnostic issues in self-mutilation, *Hospital and Community Psychiatry*, 44(2): 134-140.
- Favazza, A. (2007). *Bodies Under Siege: Self-mutilation and Body Modification in Culture and psychiatry*. Missouri: University of Missouri.
- Fernández, L. (2006). *¿Cómo analizar datos cualitativos?* Recuperado de <http://www.ub.edu/ice/recerca/fitxes/fitxa7-cast.htm>
- Flick, U. (2012). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Flórez, S. (2017). Cutting o cortes en la piel: una práctica que habla. *Revista Poiésis*, 32, 94-100.
- Foucault, M. (1996). *El sujeto y el poder*. Recuperado de https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/6800/1/RCS_Foucault_1996n12.pdf
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- Freire, P. (1984). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Madrid, Siglo XXI
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer. Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- García, F. (1954). *Cantos de vida y esperanza, Poesías completa*. Madrid: Aguilar
- García, G. (1961). *El Coronel no tiene quien le escriba*. Barcelona: Bruguera
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gilgun, J. (1994). A case for case studies in social work research. *Social work*, 39, 371-380.

- Giménez, G. (1997). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Recuperado de http://www.colef.mx/fronteranorte/articulos/FN18/1-f18_Materiales_para_una_teor%EDa_de_las_identidades_sociales.pdf
- Giménez, G. (2004). Culturas e identidades. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, 77-99.
- Giménez, G. (2010). *La identidad social o el retorno del sujeto en sociología*. Recuperado de http://148.202.18.157/sitios/catedrasnacionales/material/2010a/cristina_palomar/1.pdf
- Goffman, E. (2010). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, M. (1999). Algo sobre autoestima: qué es y cómo se expresa. *Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca*, 11, 217-232.
- Gutiérrez, C. (2005). *Educación emocional: un instrumento para trabajar el sentimiento de culpa*. Recuperado de <file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Dialnet-EducacionEmociones-1370920.pdf>
- Hall, S. (2011). ¿Quién necesita identidad? En S. Hall, y P. Gay. (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernández, K. (2009). *El método historia de vida: alcances y potencialidades*. Recuperado de <http://www.gestiopolis.com/economia/metodo-de-investigacion- cualitativa.htm>
- Honneth, A. (1995). *The Struggle for Recognition*. Cambridge: Polity Press
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Jenkins, R. (2004). *Social identity*. London: Routledge.
- Jünger, E. (1963). *Tratado del rebelde. La emboscadura*. Buenos Aires: La editorial. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/98479938/Tratado-del-Rebelde-Ernst-Junger>
- Kahneman, D. Knetsch, J. (1991). Anomalies. The Endowment Effect, Loss Aversion, and Status Quo Bias. *The Journal of Economic Perspectives*, 5(1), 193-206. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20090521093121/http://harbaugh.uoregon.edu/Readings/UGBE/KKT%20Endow%20JEP.pdf>
- Larrain, J y Hurtado, A. (2003). El concepto de identidad. *Revista FAMECOS*, 21. Recuperado de [file:///C:/Users/USUARIO/Desktop/Proyecto%20de%20grado/Incluidos%20en%20antecedentes/Identidad%20\(Muy%20bueno\).pdf](file:///C:/Users/USUARIO/Desktop/Proyecto%20de%20grado/Incluidos%20en%20antecedentes/Identidad%20(Muy%20bueno).pdf)
- Le Breton, D. (1995). *Lo inaprensible del cuerpo, Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lévinas, E. (1993). *El tiempo y el otro*. Ediciones Paidós Ibérica
- Martínez, J. (2011). Métodos de Investigación Cualitativa. *Silogismo*, 8(1). Recuperado de <http://www.cide.edu.co/ojs/index.php/silogismo/article/view/64/53>

- Marín, N. Szerman, N. y Ruiz, P. (2017). Monografía sobre Patología Dual: Co-ocurrencia entre trastornos por uso de sustancias y otros trastornos psiquiátricos México: INPRFM, IAPA. Recuperado de file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/2017_MonografasobrePatologaDualFINAL.pdf
- Merriam, S. (1998). *Qualitative research and case study applications in education*. San Francisco: Jossey Bass.
- Ministerio de Salud. (1993). Resolución n° 008430 de 1993 de la Republica de Colombia. Recuperado de: http://www.minsalud.gov.co/Normatividad/RESOLUCION_8430_DE_1993.pdf
- Montúa, F. (2005). Una reflexión sobre las investigaciones de Foucault del cuerpo y del poder. *Revista Digital Buenos Aires, 10*. Recuperado de <http://efdeportes.com/efd89/foucault.htm>.
- Mora, R. (2015). *Comprensión de las conductas autolesivas a partir de la elaboración del estado del arte* (Tesis de pregrado). Fundación Universitaria Los Libertadores, Bogotá, Colombia.
- Mosquera, D. (2008). *La autolesión. El lenguaje del dolor*. España: Ediciones Pléyades.
- Olivares, J. (2002). Timidez y fobia social en niños y adolescentes: un campo emergente. *Psicología Conductual, 10*(3), 523-542. Recuperado de http://www4.ujaen.es/~ljpgarcia/investig_archivos/timidez&FS.pdf
- OMS (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud 2003*. Washington, Organización Mundial de la Salud. Recuperado de http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/112670/1/9275315884_spa.pdf
- Ortega y Gasset, J. (1929). *La rebelión de las masas*. Recuperado de https://filosofiaucm.files.wordpress.com/2010/02/jose_ortega_y_gasset_-_la_rebelion_de_las_masas.pdf
- Ospina, W. (2012). *¿Dónde está la franja amarilla?* Bogotá: Random House Mondadori.
- Packer, M. (2010). *La investigación hermenéutica en el estudio de la conducta humana*. Recuperado de <http://www.psicologiacultural.org/Pdfs/Traducciones/La%20investigacion%20hermeneutica.pdf>
- Peña, L. (2004). Consideraciones críticas sobre el pensamiento filosófico-político de José Ortega y Gasset. Recuperado de <http://digital.csic.es/bitstream/10261/14085/1/ortega.pdf>
- Plummer, K. (1989). *Los documentos personales (Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista)*. Madrid: Siglo veintiuno.
- Pombo, R. (1957) *Poesías Completas*. Madrid: Aguilar.

- Pujadas, J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*, 9, 127-158. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/838/83800907/>
- Robles, B. (2008). La infancia y la niñez en el sentido de identidad. Comentarios en torno a las etapas de la vida de Erik Erikson. *Revista mexicana de pediatría*, 75, 29-34.
- Rodríguez, A. (2014). No hay. En *Duendes* (CD). La Habana: Henry de la Prida.
- Rodríguez, B. Fernández, A. y Bayón, C. (2005). Trauma, disociación y somatización. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 1, 27 – 38.
- Rodríguez, G. Gil, J. García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada: Aljibe.
- Rodríguez, J. (1989). *Trastorno de identidad, factor común en los alumnos “problema”, de bachillerato* (Tesis de maestría). Universidad de las Américas. Puebla, México.
- Rodríguez, M. Gempeler, J. Pérez, V. Solano, S. Meluk, A. Guerrero, E. y Liemann, E. (2007). Entre el sufrimiento interno y las palabras silenciadas: análisis de las narrativas de pacientes con trastornos del comportamiento alimentario, trauma y automutilaciones. *Revista colombiana de psiquiatría*, 36 (2), 237-254.
- Romero, M. (2016). Una revisión a los trastornos disociativos: de la personalidad múltiple al estrés postraumático. *Anales de psicología*, 32(2), 550-560.
- Rosenfeld, H. (1971). *Aproximación clínica a la teoría psicoanalítica de los instintos de vida y de muerte una investigación de los aspectos agresivos del narcisismo*. *Revista uruguaya de psicoanálisis*. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/1970/168872471971197213020303.pdf>
- Rubén Darío. (1954). *Cantos de vida y esperanza. Poesías completas*. Madrid: Aguilar.
- Sandín, M. (2000). Criterios de validez en la investigación cualitativa: de la objetividad a la solidaridad. *Revista de investigación educativa*, 18, 223-242.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la Resistencia*. México: Ediciones Era.
- Schettini, P. y Cortazzo, I. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social: procedimientos y herramientas para la interpretación de información*. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/49017/Documento_completo.pdf?sequence=1
- Stake, R. (1994). *Case studies*. London: Sage. Recuperado de http://psico.edu.uy/sites/default/files/cursos/1_estudios-de-caso-en-la-investigacion-cualitativa.pdf
- Strauss, A. y Corbin, J. (2012). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

- Strauss, C. y Quin, N. (2001). *A cognitive theory of cultural meaning* Cambridge: Cambridge University Press.
- Taboada, E. (2007). Autolesiones. *Revista de Psiquiatría Forense, Sexología, y Praxis*, 5, 7-31.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (2002). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Thompson, J. (1998). *Ideología y cultura moderna*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Toro, I. y Parra, R. (2010). *Fundamentos epistemológicos de la investigación y la metodología de la investigación*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Van Lokven, H. y Robles, E. (2011). Jóvenes y límites sociales: El mito de la rebeldía. *Enseñanza e investigación en psicología*, 16, 143-154.
- Zizek, S. (2002). *Bienvenidos al desierto de lo real*. Madrid: Akal.

Anexos

Anexo 1. Consentimiento informado

**Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Psicología**

**Consentimiento informado
La identidad corporal y la conducta autolesiva
Experiencia de una joven cutter**

Identificación del investigador

Nombre: Edgar Lozano De La Ossa

Teléfono: 3174306557

Correo: edgarlozanodelaossa@gmail.com

Introducción

A usted señor(a) _____ se le ofrece la posibilidad de participar de la investigación “la identidad corporal y la conducta autolesiva. Experiencia de una joven cutter” a realizarse como requisito de grado en el programa de Psicología de la Universidad de Antioquia.

Usted debe saber que:

- La participación en la investigación es de carácter voluntario y, si bien lo ideal para esta es que su participación sea hasta el fin del proceso, puede terminar con su colaboración en el momento que lo desee, sin tener que dar explicación o justificación alguna por tal decisión.
- La investigación garantizará el uso responsable y confidencial de la información.
- La participación en la investigación no tiene ninguna retribución o compensación de carácter económico.

Información de la investigación

La presente investigación pretende acercarse a las experiencias que están al rededor de la construcción de la identidad corporal y las conductas autolesivas de una joven cutter. El objetivo principal es Describir cuáles son los significados de identidad corporal de una joven que realiza prácticas de cutting. Con esa finalidad se realizarán entrevistas en profundidad, que consisten en un dialogo abierto sobre algunas temáticas previamente identificadas por el investigador o sobre aspectos que surjan durante los encuentros.

Objetivo: busca describir cuáles son los significados de identidad corporal de una joven que realiza prácticas de cutting.

Procedimiento: se realizarán entrevistas en profundidad con el objetivo de explorar el tema propuesto por la investigación. Los sujetos participantes pueden expresar con toda libertad su opinión y pueden abstenerse de contestar o tocar algunos temas que no consideren pertinentes. Se realizarán entre dos y tres sesiones dependiendo, tanto de la necesidad de la investigación como de la disposición de los participantes.

Las entrevistas tienen un tiempo estimado entre una hora y una hora y 30 minutos. Esto puede variar de acuerdo a las necesidades del encuentro. La información recogida en las entrevistas será grabada y transcrita. Las entrevistas se realizarán a lo largo del segundo semestre del año 2017.

También se hará, en la última etapa de la investigación, una devolución a los participantes sobre los hallazgos y conclusiones del proceso.

Beneficios: la participación en la investigación permitirá conocer algunas situaciones de la experiencia de una joven *cutter* y su proceso de afirmación de su identidad, esta información se utilizará exclusivamente con fines académicos.

Responsabilidades que asumen los investigadores frente a los riesgos que pueda generar la participación en la investigación: la presente investigación se considera de riesgo mínimo. El investigador se hace responsable de cualquier situación incómoda que se pueda generar y estará presto a resolverla de manera inmediata. Teniendo en cuenta que los temas tratados en las entrevistas son de carácter íntimo y que hablar de los mismos puede generar reacciones emocionales fuertes, el investigador, por su formación en el área de psicología, estará dispuesto a realizar una intervención o asesoría para solucionar la situación suscitada por el proceso de investigación. Además, se consideran las rutas de atención especializadas en caso de necesitar un acompañamiento más amplio.

Esta investigación contempla los parámetros establecidos en la resolución N° 8430 de 1993 del Ministerio de salud, la cual establece las normas para la investigación en el área de la salud, y la Ley 1090 del 2006—Código Deontológico y Bioético en Psicología— que reglamenta el ejercicio de la profesión y establece los parámetros éticos que se deben cumplir.

Reserva de la información y secreto profesional: La información dada al investigador será usada de manera responsable y tendrá un carácter confidencial, su uso tiene una finalidad estrictamente académica. A los participantes se les brinda la posibilidad de permitir el uso de sus nombres reales o, por el contrario, de que se les asigne un código para proteger su identidad en futuras publicaciones (informes, artículos, etc.).

Los participantes tendrán la posibilidad de solicitar información relacionada con los propósitos, procedimientos e instrumentos de recopilación de datos u otra información complementaria cuando lo deseen, y esta les será entregada.

La identidad corporal y la conducta autolesiva
Experiencia de una joven cutter
Universidad de Antioquia

Consentimiento informado

Después de leer la información respecto a la investigación “La identidad corporal y la conducta autolesiva. Experiencia de una joven cutter”, y de haber resuelto mis dudas e inquietudes en relación al proceso investigativo, manifiesto que yo,

_____, decido formar parte de la investigación como participante. Autorizo al investigador a usar la información recogida sobre la temática abordada en los encuentros; y a que esta se utilice en informes y, eventualmente, en artículos científicos.

Firmo este documento de CONSENTIMIENTO INFORMADO en presencia del investigador _____, y doy fe de mi libre decisión de participar de esta investigación y manifiesto que no ha habido ningún tipo de presión o coacción para participar en la investigación; además, dicha decisión la tomé en pleno uso de mis facultades mentales, sin encontrarme bajo los efectos de ninguna sustancia.

Autorizo a que mi nombre sea utilizado ___ o, por el contrario, exijo que mi identidad sea protegida con el uso de un código asignado por el investigador _____.

He recibido copia de este documento_____

Firma del participante:

Nombre: _____ Firma: _____

Cédula de ciudadanía N° _____ de: _____

Testigo

Nombre: _____ Firma: _____

Cédula de ciudadanía N° _____ de: _____

Firma del investigador:

Nombre: _____ Firma: _____

Cédula de ciudadanía N° _____ de: _____

Firmado en _____ el día ___ del mes _____ del año _____.

Anexo 2. Guía de entrevista focalizada

Formato de caracterización de los participantes

Información general
Nombre:
Edad:
Teléfono:
Correo electrónico:
Estructura familiar:
Estrato-Barrio:
Universidad:
Semestre:
Estado civil:
Empleo:
Hijos/hijas – edades:

Anexo 3. Guía para la realización de las entrevistas episódicas

Temas abordados en el primer encuentro
<ul style="list-style-type: none">• Infancia y relaciones familiares• Procesos de socialización en la escuela• Procesos culturales barriales• Relaciones sentimentales y los cortes• Percepciones iniciales de los cortes.• Hospitalizaciones• Implicaciones en todos los niveles: sociales, familiares, etc.• Auto percepción
Temas abordados en el segundo encuentro
<ul style="list-style-type: none">• Las cicatrices y sus consecuencias• La universidad y otros espacios juveniles• Factores incidentes en las autolesiones<ul style="list-style-type: none">➤ Estilos de crianza➤ Personalidad➤ Nivel socioeconómico

Preguntas adicionales

¿Podría describir la primera experiencia, que la motivó, cómo se sintió después de esa primera vez?

¿Cómo se manifestó el fenómeno' (frecuencia, que partes del cuerpo cortaba, qué instrumentos, espacios, si acompañada o no)

¿Qué emociones previas sentías, qué emociones se manifestaban durante el acto y qué emociones suscitaban estas prácticas?

¿Relacionas la identidad con estas prácticas?

¿Relacionas las autolesiones con alguien? (un compañero, una figura pública, los padres).

¿Relacionas estas prácticas con el suicidio?

¿Las huellas que dejaron estos actos, cómo han incidido en tu percepción corporal?